
Jesús, el Mesías: realidad histórica o mito religioso

Adolfo Estévez¹

Introducción.-

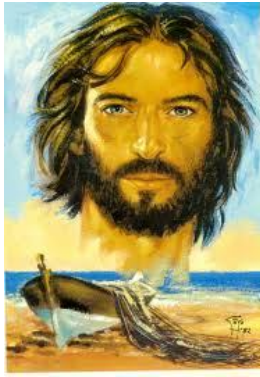
La figura histórica más influyente de la Humanidad es un personaje cuya existencia ha sido cuestionada en innumerables ocasiones desde el siglo XVIII tanto por científicos como por historiadores. Tuvo que ser con la llegada de la Ilustración cuando destacados pensadores dejaron sus temores de lado y se atrevieron a rebatir lo que la todopoderosa Iglesia cristiana católica defendía en torno a su fundador. Hubo de todo, especialmente a partir del siglo XIX: quienes defendían la existencia del Jesús histórico pero de modo diferente a como lo hacía el Vaticano, quienes buscaban pruebas de que todo lo que cuentan los evangelios es exacto y quienes desmentían tajantemente las sagradas escrituras hasta que Arthur Drews publicó *El mito de Cristo* en 1910, en el que parecía probarse, de modo definitivo, que Jesús de Nazaret había sido una burda superstición utilizada por la Iglesia para dominar mentes débiles o a creyentes analfabetos inspirada en mitos de la Antigüedad clásica.

Entonces, cuando parecía que estaba resuelto el problema de Jesús, a partir de los años 30 surgen nuevas obras que intentan demostrar la historicidad del personaje evidentemente respaldadas por la Iglesia cristiana como nueva batería contra los ataques que sufría su razón de ser. El enfrentamiento entre los negacionistas y los partidarios de la existencia de Jesucristo continúa después de la Segunda Guerra Mundial más vivo que nunca.

En los últimos años obras como la de Gonzalo Puente Ojea nos muestran un Jesús desmitificado basándose en un análisis crítico de los evangelios canónicos.

¹ Adolfo Estévez es experto profesional en cultura, religión y civilización islámicas por la UNED; experto universitario en Derecho aplicado a la Biotecnología y analista de la violencia política por la Universidad de Granada. Especialista fiscal y en servicios de documentación es un apasionado de la Historia que estudia desde hace años en especial los orígenes y evolución histórica de la seguridad pública. Es co-director del Máster sobre fenomenología terrorista de la UGR y coordinador del Grupo de Análisis Red SAFE WORLD

1.- ¿Quién fue realmente Jesús de Nazaret?



Básicamente, quienes defienden la historicidad de Jesucristo pero no que sea el Hijo de Dios alegan que probablemente fue el líder de una comunidad mesiánica de tantas que había en el Israel del siglo I, dominado por los romanos, incluso algunos se atreven a decir que fue discípulo de Juan el Bautista, llegando a rivalizar con él; de ahí a pensar que Jesús participó en el complot contra Juan, convirtiéndose en el único mesías, solo hay un paso pero entramos ya en el terreno de la especulación, claro que tratándose de Jesucristo, casi todo lo que se habla de este personaje es puramente especulativo.

Lo cierto es que el movimiento mesiánico sería hoy en día calificado de fundamentalista. Se basaba en promover una fe inquebrantable, casi enfermiza, en las promesas divinas creyendo que conseguirían el favor del mismísimo Dios si seguían al pie de la letra la Ley mosaica que hoy se asimilaría a la Ley Coránica o Sharía, por paradójico que nos resulte. En efecto, los integristas religiosos de la Antigüedad eran los fariseos cuyos descendientes actuales, los ultraconservadores judíos, presumen de abanderados de la democracia y luchadores por la libertad contra la dictadura islamista.

Jesús fue uno de esos pretendidos mesías que posiblemente llegó a convencerse de ello, dicen algunos estudiosos de su persona, vida y obra, quienes además señalan varios puntos a tener en cuenta para demostrar las incongruencias evangélicas, al menos las canónicas:

1. Forzosamente, sus apóstoles debieron percatarse de que Jesús era diferente al resto de aspirantes al título de mesías salvador, a no ser que no hubiera diferencias apreciables.
2. El propio Jesús admite que es diferente a los anteriores mesías pero no lo hace de modo directo sino con ambigüedades; si esperaba la muerte, ¿Por qué se anda con tantos rodeos? En cambio, dice que su misión no es desacreditar la Ley judía.

Y el sumo sacerdote le preguntó de nuevo y le dijo: "¿Eres tú el Cristo, el Hijo del Bendito?" Y Jesús dijo: "Tú has dicho que yo lo soy; y veréis al Hijo del Hombre sentado a la diestra del Poder y viniendo entre las nubes de cielo" Pero el sumo sacerdote rasgó su vestiduras y dijo: "¿Para qué necesitamos testigos adicionales? Habéis oído la blasfemia. ¿Qué os parece?". Y todos dictaminaron en su contra que era reo de muerte.

Marcos, 14, 62-64

Para calar en la población, los Evangelios nos dejan claro que Jesús procedía del linaje del rey David y de hecho determinados sucesos nos indican que se le debía tener un gran respeto y temor a que así fuera realmente, cómo si no se le pudo permitir entrar en el Templo de Jerusalén y echar a todos los mercaderes como nos indica el evangelista Marcos o por qué motivo los romanos enviaron para su detención nada menos que a una cohorte, según asegura el evangelista Juan, lo que supone un contingente de varios cientos de soldados a no ser que el evangelista se refiera a la cohorte urbana, dedicada a mantener la seguridad de la ciudad, claro que pudiera ser porque, como sugieren algunos párrafos evangélicos, Jesús era zelota, un grupo que hoy calificaríamos de terrorista y que entonces traía de cabeza a las autoridades romanas en la Palestina del siglo I, de hecho uno de sus apóstoles era Simón el zelota; ¿acaso Simón era el enlace con el grupo zelota o el guardaespaldas de Jesús?

"Y viendo los que estaban con Él lo que estaba por acontecer, le dijeron: Señor, ¿heriremos a espada?"

Lucas, 22, 49

¿Por qué, los romanos y el mismísimo prefecto (Pilatos), se tomaron tantas molestias con Jesús? Estaban acostumbrados a combatir a otros activistas fundamentalistas mesiánicos y las ejecuciones estaban a la orden del día, incluso hay registros judíos que hablan sobre cómo debe comportarse la población ante las crucifixiones. Entonces, ¿por qué hubo un juicio multitudinario contra Jesús, presidido por el prefecto romano de Judea? En tiempos de Roma, las manifestaciones multitudinarias estaban prohibidas por temor a que derivaran en tumultos o rebeliones, motivo por el que difícilmente pudo darse ese macrojuicio que relatan los evangelios u otros episodios como las Bienaventuranzas o la entrada en Jerusalén a lomos de un burro recibido por miles de personas con palmas cantando de alegría y clamándole rey; semejantes representaciones populares hubieran sido prohibidas por la autoridad romana. Entonces, ¿el juicio a Jesús no fue como se nos ha contado?

Lo normal es que a los reos se les atara en los maderos para que la muerte fuese lenta como escarmiento para los rebeldes pero a Jesús se le crucificó con lo que se

aceleraba su óbito, tal vez por la prisa que tenía Pilatos en quitarse de en medio a este peligroso líder rebelde y tal vez por eso también la tortura previa fue especialmente dura así como la "broma" del cartel sobre la cruz en el que, a modo de escarnio, se decía de Jesús que era el rey de los judíos, dando a entender los romanos que así acaban los rebeldes contra Roma. Todo esto me hace preguntarme si realmente Jesús dijo alguna vez aquello tan famoso de "Al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios", por qué la verdadera razón por la que Pilatos querría acabar cuanto antes con Jesús pudiera ser su negativa a pagar impuestos y el peligro que ello acarrearía pues las legiones romanas, de extenderse esa práctica, no podrían ser mantenidas en territorios tan lejanos de la metrópoli, de ahí que las recaudaciones de impuestos fuese algo primordial y todo aquel que animara a no pagar impuestos sería considerado rebelde y condenado a muerte, como ocurría con los zelotas que incluso castigaban a la población por satisfacer al fisco romano, de hecho, tal fue el temor hacia los zelotas que incluso consiguieron que los habitantes de las ciudades judías pidieran una mayor protección romana ante los desmanes de ese grupo fundamentalista que hoy consideraríamos una organización terrorista y en este sentido, si Jesús fue un líder zelota, debemos comprender las molestias que Pilatos se tomó en contra de este personaje. ¿Pero fue realmente un líder zelota? Hay testimonios que nos indican que los zelotas pudieran ser un movimiento rebelde posterior a Jesucristo, con lo que el testimonio anterior no tendría validez. Entonces, si los episodios de la entrada triunfal en Jerusalén, las Bienaventuranzas o el juicio no son reales ya que los romanos jamás lo hubieran permitido, si Jesús no fue un líder zelota y si el nombre "Jesús" no existía en aquella época, ¿realmente existió Jesús?

2.- La historicidad de Jesús



Los que defienden la historicidad de Cristo arguyen que Pilatos sentía hacia él una mera curiosidad pero poco más, razón por la que decidió enviarle a Herodes ya que no encontraba motivo por el que debiera juzgarle por la Ley romana, sin embargo el Sanedrín acaba convenciéndole de que es un enemigo de Roma pues incita a la población a no pagar impuestos:

Y levantándose todos ellos, le llevaron ante Pilato. Comenzaron a acusarle diciendo: «Hemos encontrado a éste alborotando a nuestro pueblo, prohibiendo pagar tributos al César y diciendo que él es Cristo Rey.» Pilato le preguntó: «¿Eres tú el Rey de los judíos?» Él le respondió: «Sí, tú lo dices.»»

Lucas, 23

Pudo por lo tanto ser una conspiración del Templo de Jerusalén para evitar que Jesús arrastrara a las masas contra los sacerdotes ya que dudo mucho que fuese una amenaza ni contra Pilatos ni contra Herodes puesto que de lo contrario los servicios secretos de ambos, que sin duda los tenían, hubieran alertado del peligro que suponía Jesús. Dichos servicios de información eran un medio eficaz de adelantarse a los acontecimientos y mantenerse en el poder, incluso es probable que colaboraran juntos (romanos y administración judía) ya que no olvidemos que Herodes Antipas fue puesto en el cargo por los romanos. Se crió en Roma y sería el emperador Augusto quién le dio el poder, como tetrarca de Galilea y Perea, incluso su capital, Tiberíades, fue erigida en honor del emperador Tiberio. La razón por la que Herodes se encontraba en Jerusalén en el momento del juicio a Jesús es porque solía peregrinar a la ciudad durante la Pascua judía pero el resto del año se retiraba a Galilea. Comprendamos pues que a Herodes le importaba bien poco la política local de Jerusalén.

¿Fue un complot urdido por el Sanedrín como nos cuentan los evangelios lo que acabó con Jesús? Es probable, ya que dudo que si Jesucristo tenía esperanza en la venida de un Reino de los Cielos, si se presenta a los judíos como su mesías, ¿tiene sentido que hubiese planificado su muerte a los pocos días de entrar en Jerusalén?

Por otro lado se tiende a olvidar, cuando se analiza la figura de Cristo, que no dejaba de ser judío, se había criado en los preceptos y costumbres judíos y en la doctrina judía no entra el sacrificio humano o espiritual a cambio de la salvación divina y mucho menos la segunda venida del Mesías, para los judíos, que aún esperan a su salvador, cuando éste aparezca será algo definitivo, no habrá una segunda venida. Mucho menos Jesús iría diciendo por ahí que es Hijo de Dios ya que le hubieran detenido al instante y él lo sabía con lo que hubiese sido un suicidio absurdo, además si tenía un plan, su detención inmediata habría abortado dicho plan.

Otros autores nos indican que tampoco existió la comunidad apostólica, en todo caso los doce apóstoles simbolizaban las doce tribus de Israel y por lo tanto un Israel unificado bajo un rey o mesías. La Iglesia cristiana católica defiende el argumento de que los evangelios son documentos históricos puesto que aunque fueran escritos en una época muy posterior al siglo I (en torno al siglo III como creencia hoy en día generalizada) no es demasiado tiempo para dejar de ser fieles a la realidad, basándose en testimonios sobre el terreno recogidos para la elaboración de esos documentos. Pero el registro historiográfico más importante,

para la Iglesia, son las Epístolas de Pablo, del siglo I, tan solo unas décadas después de la muerte de Jesús. Justifican la inexistencia de más testimonios debido a que los romanos arrasaron Jerusalén en el año 70 y expulsaron a los judíos de sus ciudades con lo que no es de extrañar, argumentan los historiadores eclesiásticos, que no haya restos documentales.

El historiador Tácito, en el siglo I, mencionó a una secta de supersticiosos llamados cristianos, según nos cuentan los cronistas de la Iglesia como lo hizo Suetonio medio siglo después pero la verdad es que no hablan de Jesús sino de los cristianos en general, llamándoles por aquel entonces "crestianos" de donde derivaría a la "i" posterior: cristianos. Lo que nos dice Suetonio es que el emperador Claudio expulsó de Roma a los "crestianos". Claro que cabe la posibilidad de que Suetonio ironizara con el nombre del fundador de esta "peligrosa" secta llamándoles a propósito así puesto que "Christus" significa "ungido" o "rey" pero cambiando la "i" por "e" su significado cambia totalmente pasando a ser "simple", "ingenuo" o incluso "tonto". Los romanos llamaban a sus esclavos, peyorativamente, "chrestus" (cambiando la "i" por "e") dando a entender que eran seres simples, el más bajo estrato social, independientemente de su formación (había esclavos muy apreciados por su educación, adquirida en sus Países de origen, donde habían sido esclavizados al sucumbir al poder de Roma). Dudo mucho que se trate de una interpolación como aseguran algunos estudiosos y autores ya que la Iglesia no querría arriesgarse a dar a entender esa doble interpretación si hubiese "colocado" el nombre "Chrestus" en el texto de Suetonio con la intención de zanjar la polémica sobre la existencia de Jesús indicando que ya los autores latinos hablaron de él, prueba irrefutable de su veracidad histórica. Por lo tanto, con casi toda seguridad, Suetonio hablaba de una secta, la cristiana, que ya existía en tiempos de Nerón, fundada por un tal "Chrestus" a no ser que se refiera de modo genérico a su fundador: si los creyentes de la secta se hacen llamar cristianos su fundador se llamará Cristo. De todos modos, imagino que Suetonio, como buen cronista, se documentó o habló con alguna fuente de información para corroborar sus datos. En cualquier caso, sí sabemos que consideraba a los cristianos como una doctrina novedosa pero destructiva ya que atentaba contra los resortes e ideología romanos:

Multa sub eo et animadversa severe, et coercita, nec minus instituta [...] afflictis suppliciis Christiani, genus hominum superstitionis novae ac malificae.

(Penó severamente a los disidentes, y aplicó crecientemente leyes coercitivas [...] [Nerón] infligió suplicios a los cristianos, un género de hombres de una superstición nueva y maligna)

De Vita Caesarum. Nero, 16

Lo que ya no está tan claro es la referencia de Tácito a los cristianos, en el siglo I, de cuyo fundador dice que sufrió bajo Poncio Pilato y durante el reinado de Tiberio. Demasiado fiel a lo que los evangelios nos cuentan; probablemente se trata de una falsificación que intenta demostrar la existencia de Cristo. Es lo que se conoce como "interpolación"; veamos cómo funcionan.

Una interpolación es añadir ideas propias de un autor desconocido a una obra conocida haciéndolas pasar por texto del autor de dicha obra. Para poder hacer algo así con éxito, es necesario tener un gran poder puesto que supone recopilar todas las copias de esa obra y añadir el texto falsificado para que parezca, en efecto, que es original y no un añadido posterior puesto que si se encuentra una copia sin la interpolación entonces pudiera dar lugar a polémica sobre la veracidad del texto en cuestión.

Con respecto a los evangelios, evidentemente, la institución con el poder suficiente como para incluir interpolaciones que terminen por considerarse verdaderas con el paso del tiempo es la Iglesia cristiana para lo que debe destruir las copias originales u otros textos en los que no se hable de aquello que han falsificado, en este caso, las menciones a Jesús. Al menos es lo que aseguran determinados autores, por cierto, cada década que transcurre de excavaciones arqueológicas e investigaciones historiográficas aumenta el número de los detractores de la existencia de Jesús a medida que se descubren documentos antiguos que escapan al control de la Iglesia. Claro que ante este problema las Iglesias cristianas lo tienen claro: alegan que son documentos falsos de oportunistas que desean ganar dinero vendiendo ejemplares de libros en los que se dice que la figura de Jesús es falsa ya que es un tema sensacionalista que llama poderosamente la atención con lo que el éxito suele estar garantizado, salvo que la obra sea mediocre.

Un ejemplo bien conocido por la polémica que ha suscitado en cuanto a interpolaciones es la de Eusebio de Cesárea cuando, en boca de Flavio Josefo (o debiéramos decir en su pluma de cronista), dice que Jesús existió en los tiempos en que el historiador judío romanizado vivió, precisamente el siglo I, muriendo este supuesto mesías a manos de Pilato.

Existió por aquel tiempo Jesús, hombre sabio, si se le puede llamar hombre. Realizaba portentos, maestro de los hombres que aceptan con gusto la verdad, y tanto a muchos judíos como a griegos hizo despertar. Era el Mesías. Y con la aprobación de los principales de los nuestros Pilato le aplicó la cruz, no le abandonaron los que primeramente le siguieron, pues de nuevo vivo se mostró a ellos al tercer día. Los profetas de Dios habían dicho éstas y otras maravillas de él. Y por él así llamados hasta hoy no ha desaparecido la especie de los cristianos. Y por estos tiempos otro suceso acaeció entre los seguidores de Isis en Roma.

Flavio Josefo. Antigüedades judáicas, XVIII 63-64

Ya he dicho antes que para un judío es impensable que un hombre pueda ser Hijo de Dios y Flavio Josefo era judío aunque romanizado, por lo que aún menos podía considerar a Cristo como Hijo de un Dios, muerto en la cruz por los hombres, semejante barbaridad hubiera sido condenada tanto por judíos como por romanos por lo que Josefo, con toda seguridad, jamás se hubiera atrevido a desafiar de ese modo ni a las autoridades judías, entre las que se movía para documentarse, ni después, con la destrucción de Israel, tampoco a las autoridades romanas para las que solo había un hombre al que debía adorarse que era el César pero no como ser divinizado sino como sumo pontífice del Estado romano, la persona que simbolizaba todo el poder de Roma, de ahí las estatuas y efigies del emperador por todo el Imperio para recordar a los vencidos quién era su nuevo rey y en su representación, los gobernadores repartidos por todo el territorio conquistado. Los dioses vivían en los cielos y se les rendía culto para tenerles contentos o pedirles algún favor al igual que se hace hoy en día con los santos, la verdad es que prácticamente no había diferencia, salvo en los nombres pero por lo demás, al igual que hay santos cristianos patronos de actividades laborales y cotidianas, también los romanos tenían deidades que protegían esas actividades: caza, pesca, agricultura, etc. La religión cristiana negaba el culto al emperador y por lo tanto se convertía en subversiva pero lo cierto es que nadie en Roma consideraba al emperador un ser divino ya que sabían de las intrigas palaciegas y de cómo algunos Césares habían llegado al poder, no precisamente por la protección de ningún dios sino por triquiñuelas y mezquindades o por la fuerza en algunos casos como ocurriría con Vespasiano, el protector de Josefo. Lo que ocurría es que los romanos eran un pueblo muy práctico y aún más sus estrategias militares, por lo que resultaba muy útil causar temor entre sus enemigos con una figura divinizada del emperador que les infundiera respeto, a fin de cuentas entre las creencias de la mayoría de pueblos orientales sus reyes decían proceder de los dioses, algunos incluso se consideraban dioses en La Tierra, por lo que no resultaba difícil embaucarles con otro "dios" como se representaba al César en los territorios conquistados. En el momento en que los cristianos negaron el culto al César firmaron su sentencia de muerte. Si no desaparecieron fue porque su astucia de supervivencia les llevó a escoger a los esclavos como campo de cultivo y expansión de su fe, abrigándoles con la esperanza en la segunda venida de su salvador que les liberaría del yugo de la esclavitud. Solo la capital, Roma, contaba con un cuarto de millón de esclavos en el siglo II; comprendamos pues el motivo por el que las autoridades romanas estaban preocupadas por la difusión de ideologías sectarias entre la población esclava. Por lo general eran tolerantes pero si atentaban contra la estabilidad imperial, como ocurría con los cristianos, pasaban a convertirse en enemigos del Estado.

Por todo lo anterior, Flavio Josefo no pudo escribir nunca que Jesús fuera el mesías, porque le hubieran crucificado como traidor al Estado y teniendo en cuenta que consiguió un elevado estatus con la dinastía Flavia, trasladándose a Roma donde

vivió rodeado de lujo, dudo mucho que quisiera ponerse en contra de sus protectores escribiendo sobre Jesús y a favor de los cristianos. Por otro lado, jamás diría eso de que los profetas dijeron maravillas de Cristo porque ningún profeta habla de Jesús, sí del mesías pero no de Jesucristo.

Cuando se preguntó a las autoridades eclesiásticas sobre estas posibles interpolaciones, no tuvieron más remedio que acabar rindiéndose a la evidencia histórica y decir que cabe la posibilidad de que algún cristiano fervoroso añadiera alguna frase pero la esencia es la correcta y muy real, esto es, la historicidad de Jesús y que determinados autores ya hablaban de él en el siglo I. Yo me pregunto, si los estudiosos de la Iglesia admiten que pudo haber algún añadido, debieran saber distinguir entre lo que es falso y la información real ya que de lo contrario no tendría sentido esa corrección. Alegan, los doctores de la Iglesia, que pudo tratarse de apuntes al margen de los documentos que en la traducción final, por error involuntario, se añadieran confundiéndose con el texto original lo que tampoco es una explicación razonable sino más propia de niños de guardería puesto que si yo hago una traducción de un texto latino o hebreo, incluso arameo, no añado disquisiciones más en forma de apuntes al margen o no dejo dichas traducciones encargadas a otros, más tratándose de textos tan importantes como lo son las referencias a la figura de Cristo o por lo menos no lo hago sin explicarles que esos apuntes son tan solo eso, apuntes, no traducción de nada y por lo tanto no deben incluirse en el texto final. Pero además, si en el texto original no aparece mención alguna a determinadas frases, por qué las incluyo entre mis apuntes al margen, de dónde salen si no se habla de ello en ningún párrafo.

Se dice que Eusebio de Cesárea firmaba sus falsificaciones como "Simón" tal vez para distinguir él mismo u otras personas lo que era verdadero de lo que era falso, una especie de clave para salvaguardar la verdad en torno a Cristo ya que de lo contrario ni ellos mismos, los padres de la Iglesia, sabrían cual era esa verdad.

El caso es que ni los autores latinos ni los griegos escribieron realmente jamás sobre Cristo salvo a partir del siglo II que comenzaron a mencionar a los cristianos pero no se sabía prácticamente nada sobre su fundador. Filón de Alejandría, un destacado filósofo judío del siglo I que estudió su religión exhaustivamente buscando su expansión aprovechando para ello las herramientas que ponía a su disposición la cultura grecolatina e intentando que calara en las mentes gentiles de los ciudadanos romanos haciendo suyos algunos de los planteamientos platonistas buscando la simbiosis con el judaísmo, sin conseguirlo, tal vez igualmente sin proponérselo pudo haber "creado" el germen del cristianismo a través de comunidades como la esenia que probablemente adoptaron su filosofía pero aún con todo esto, Filón jamás habló de Jesucristo.

Más llamativo es el hecho de que Justo de Tiberíades, que realizó una de las crónicas más completas de la Historia de los judíos, desde el mismísimo Moisés, no hablara de alguien que entró en Jerusalén a lomos de un burro para cumplir la profecía que hablaba de la entrada triunfal del mesías, aclamado por cientos de personas, que se atrevió a echar a los mercaderes del Templo en contra de los sacerdotes que lo permitían ya que se llevaban un claro beneficio económico con esa actividad comercial, que predicó la llegada del Reino de Dios ante una multitud hambrienta a la que sació multiplicando unos pocos panes y peces y que obraba otros prodigios como curaciones, exorcismos e incluso resucitar a muertos, siendo el caso más conocido el de Lázaro, alguien de cierta clase social, siendo finalmente crucificado, lo que intentó impedir un destacado miembro del Sanedrín como fue José de Arimatea resultando imposible pero que debió inquietar al resto de sacerdotes, sobre todo cuando el Templo sufrió una terrible sacudida justo a la hora en que expiraba Jesús y la tarde se hizo noche por un extraño episodio climatológico que hizo que todo se oscureciera pareciendo que efectivamente se había cometido un sacrilegio al matar al verdadero Hijo de Dios.

Si todo lo anterior no es digno de que los cronistas como Justo de Tiberíades lo hubiesen recogido en sus escritos y en cambio relataban hechos triviales, que alguien nos lo explique.

Ahora bien, volviendo a Flavio Josefo y su primer encuentro con los que serían posteriormente sus protectores, Vespasiano y su hijo Tito, al parecer, con el objetivo de salvar su vida ya que había combatido del lado de los enemigos judíos, Josefo le dice a Vespasiano que será próximamente el redentor del Mundo algo ya profetizado por los sabios judíos siglos atrás: la llegada de un mesías. Poco después Vespasiano es proclamado nuevo emperador de Roma y recordando las palabras de Josefo le recomienda dirigirse a la capital imperial a vivir, estudiar y escribir allí, donde en agradecimiento será recompensado con todo tipo de lujos como así fue realmente. Se convirtió en el cronista oficial de los Flavios y sus hazañas, de hecho, el nombre latinizado de Josefo le viene de la protección flavia por lo que pasó a llamarse Flavio Josefo. Por lo tanto, es posible que Josefo no se refiera a Jesús sino a Vespasiano cuando habla de la llegada del Mesías y que lo referente a su crucifixión sea un añadido posterior del que no fue autor el cronista judío romanizado.

Las obra de Flavio Josefo "Antigüedades de los Judíos" escritas ente los años 93 y 94 fueron criticadas tanto por Apión, otro cronista de la época como por Justo de Tiberíades, razón de más para procurar no inventar nada o no dejarse nada en el tintero pero lo curioso es que a pesar de esas críticas ninguno de los tres se enfrentaría al resto de cronistas por el tratamiento que Josefo daba a la figura de Jesús, que hubiera sido lo normal al hablar de alguien tan prodigioso, sencillamente porque ninguno de los tres habla de Cristo. Si supuestamente Josefo lo hizo, como defiende la Iglesia, hubiera sido rebatido por sus críticos, como

ocurrió con el resto de su obra, en cambio no mencionan ni una sola vez nada referente a Jesús, ¿por qué? Dicho de otro modo, si Josefo, alguien tan criticado y odiado por los judíos ya que le consideraban un traidor, habla de Jesús, ¿de veras creemos que no hubiera sido contestado por sus detractores? Sin embargo, nadie dice nada al respecto. Creo firmemente que la razón de este silencio es que Josefo no habla en ningún momento de Jesucristo.

El denominado "Testimonium Flavianum", el texto en el que supuestamente Josefo habla de Jesús en "Antigüedades de los Judíos" dice lo siguiente:

"Siendo Anán de este carácter, aprovechándose de la oportunidad, pues Festo había fallecido y Albino todavía estaba en camino, reunió al Sanedrín. Llamó a juicio al hermano de Jesús, llamado Cristo; su nombre era Santiago y con él hizo comparecer a varios otros. Los acusó de ser infractores de la Ley y los condenó a ser apedreados. Pero los habitantes de la ciudad más moderados y afectos a la Ley, se indignaron".

Se refiere a los acontecimientos posteriores a la muerte de Cristo, sucesos narrados en "Hechos de los Apóstoles" y que según Eusebio de Cesárea, en su "Historia Eclesiástica" es suficiente testimonio de la veracidad histórica de Jesús pero sabemos de las reservas que todos los historiadores tienen con respecto a Eusebio, probable autor de algunas de las interpolaciones, esto es, los textos falsificados añadidos a documentos de autores antiguos. Eusebio afirma que también otro autor llamado Hegesipo habla de Jesús y de su hermano Santiago que fue el primer obispo de la cristiandad, concretamente de Jerusalén, ajusticiado por hereje por el Sanedrín del modo más terrible: arrojado desde lo alto del templo de Jerusalén al vacío (unos 15 metros de altura en la mayoría de los promedios que se han realizado sobre las dimensiones del Templo de Salomón con lo que el golpe fue tremendo), herido como quedó de la caída se le lapidó y posteriormente para rematarle se le golpeó con una bara.

Hegesipo de Jerusalén, considerado el Padre de la Historia eclesiástica quién incluso elaboró una Historia de la Pasión de Cristo forma parte también de la nebulosa cronista en torno a Jesús ya que el único testimonio que tenemos de la obra de Hegesipo es precisamente Eusebio de Cesárea con lo que volvemos a lo mismo: ¿se inventó Eusebio esa "Pasión" o verdaderamente Hegesipo recopiló de fuentes fidedignas la información para escribir dicha "Pasión de Cristo"? Según nos dice Eusebio, Hegesipo aseguraba que sus fuentes procedían del entorno familiar de Jesús, de ahí que supiera lo acontecido en torno a la muerte del hermano de Jesús, Santiago, y que quién le sucedió en el obispado fue un tal Simeón. De hecho, sabemos que Juan Apóstol, el autor del Evangelio de Juan y del Apocalipsis, según muchos, el discípulo favorito de Jesucristo, fue desterrado en la isla de Patmos y al parecer, Hegesipo nos habla de Santiago, hermano de Jesús pero prácticamente

nada del propio Jesús, ¿cómo pudo ser esto? Sólo se entendería por tres razones, a mi entender:

1.- Que el verdadero rebelde que más preocupó al Sanedrín fuese Santiago, hermano de Jesús, conocido como persona notoria pero no ajusticiado, de ahí el que se mencione a Santiago como hermano de Jesús para identificarle como procedente de una familia conocida.

2.- Que la memoria sobre Jesús fuese borrada como sucedía en ocasiones en la Antigüedad, un modo de eliminarle del todo y vencerle incluso en la memoria histórica. En Egipto un faraón podía borrar de las crónicas el nombre de un soberano anterior si se lo proponía para que no quedara recuerdo ninguno de tan nefasto gobernante. Algo así pudo suceder con Jesús.

3.- Si no hay más textos sobre ninguno de los dos, Jesús ni Santiago, tal vez fuese porque no inquietaron tanto como se nos ha hecho creer y fuesen considerados unos de tantos mesías de la época.

Jesús, Hijo de Dios o Hijo del Hombre: antecedentes familiares



Con respecto al episodio polémico e incómodo de la familia de Jesús, hermanos y demás parientes que indican que la Virgen María no fue tal doncella, los doctores eclesiásticos han salvado tan espinoso asunto diciendo que realmente no se trataba de hermanos sino de primos hermanos, esto es, hijos del hermano de José (padre terrenal de Jesús), Cleofás. Al haberse criado juntos se veían y trataban como verdaderos hermanos. Por cierto, me llama poderosamente la atención todo este entramado de nombres y la relación que según algunos escritos tenía alguno de ellos con el Templo de Jerusalén lo que me da por pensar que si Jesús existió lo que le ocurrió fue un complot urdido por el Sanedrín para eliminarle ya que era descendiente de alguno de los más destacados miembros de la comunidad sacerdotal, de ahí la amistad de José de Arimatea con la familia de Cristo o que se le permitiera visitar el templo con doce años. Recordemos la famosa escena de Jesús maravillando con sus conocimientos a los miembros del Templo a tan temprana edad; lo cierto es que en Oriente Medio, a esa edad, algunos varones destinados a ser "maestros", iniciaban su formación en el Templo lo que pudiera explicar el motivo por el que no se sabe nada de Jesús durante veinte años de su

vida hasta que reaparece para su Pasión y muerte, sencillamente porque estuvo formándose en el Templo como rabí y también esto explicaría el por qué se le llamaba de ese modo, "rabí" ya que de lo contrario no tendría mucho sentido, igualmente daría explicación al por qué le acompañaba a todas partes una mujer, María Magdalena, bien porque era su esposa a no ser que lo fuese Marta, la hermana de Lázaro, bien porque era miembro de su familia pero en cualquier caso, en la Palestina del siglo I, un rabí estaba obligado a casarse, dudo mucho, por lo tanto, que Jesús no lo estuviese; lo de Marta extraña ya que a no ser que fuese su mujer, jamás le hubiera hablado como lo hizo, recriminándole por su actitud ante Lázaro, al no acudir al llamamiento de la familia cuando le notificaron que su amigo se encontraba muy enfermo y Marta se lo echaría en cara públicamente, como nos dicen los Evangelios, algo inaudito en la Palestina de entonces, una mujer hablando de ese modo a un hombre a no ser que fuese su esposa.

Perdonad que no haya hecho mención de la genealogía de Jesús pero es otra de las disputas entre los evangelistas que llegan a emparentarle con el mismísimo Adán, el primer ser humano según La Biblia.

Son dos los evangelistas que nos hacen referencia a los antecesores de Cristo, Lucas y Mateo (curioso, los dos relacionados con Pablo, según muchos investigadores actuales).

Según Lucas, Jesús era hijo de José, lo que se acepta comúnmente y José era hijo de Elí quién era hijo de Matat y éste a su vez hijo de Melquí. No continúo con la lista porque os perderíais como lo hice yo así que me ceñiré a sus antecesores más inmediatos que, os aseguro, resulta mucho más interesante para nuestro propósito de aclarar la nebulosa en torno a Jesús antes que adentrarnos en una supuesta genealogía de lo más extraña que finaliza con Adán de quién Lucas dice fue hijo de Dios, entendiéndose como tal el primer hombre sin padre terrenal pero que tuvo un hijo llamado Set quién fue padre de Enós y así sucesivamente con nombres que nos son completamente desconocidos por lo que pudo ser pura invención de Lucas o realmente inspirarse en alguna fuente o crónica que hubiera recogido la genealogía de Jesús o de alguno de sus antepasados, claro que esto solo hubiese sucedido en el caso de que esa persona fuese muy conocida o importante porque de lo contrario para qué molestarse en buscar esa lista de ancestros.

Pero os decía que los antepasados supuestos de Jesús más inmediatos sí que pueden arrojar luz sobre su figura histórica e incluso sobre su verdadera trascendencia o la razón que motivó el complot contra él.

Resulta que el verdadero padre de José, el famoso carpintero padre terrenal de Jesús, fue un tal Jacob, según San Agustín pero este padre de la Iglesia rectifica al conocer la versión de Julio el Africano (solo hay testimonio de sus crónicas a través de Eusebio de Cesárea, por lo tanto, una fuente bastante controvertida). Elí le

adoptó pero no era su padre físico, con lo que Jesús se convirtió en descendiente de David por una línea diferente a la salomónica. Al parecer, Elí era hijo de Matat pero su madre era Estha quién anteriormente estuvo casada con Matán con quién tuvo a Jacob. Según la Ley judía, si una mujer queda viuda es obligación del cuñado hacerse cargo de ella y su familia por lo que José el carpintero tuvo dos padres: primero Jacob y una vez muerto éste, Elí. Aunque la madre de ambos fue Estha, cada padre venía de una línea sucesoria diferente: Jacob procedía del linaje de Salomón y Elí de otro de los hijos de David, concretamente de Natán, así que Jesús descendía de David por partida doble puesto que sus dos abuelos eran hermanos uterinos (misma madre pero distinto padre, siendo sus dos bisabuelos paternos, los de Jesús, descendientes ambos de David).

Os he dicho que el linaje de Jesús, según Lucas, contiene nombres que desconocemos pero la verdad es que podemos hablar de prácticamente todos ellos, ahora bien no es trascendental para nuestra historia; ciñámonos a un nombre bien conocido de entre ellos, nada menos que Leví, ascendente de Jesús por su padre adoptivo, Jacob, y el iniciador de la tribu levita, una de los patriarcas judíos, hermano del mítico José, aquel que interpretaba sueños y que debido a este don fue protegido del faraón.

Los levitas eran los sacerdotes del Templo, los protectores de sus secretos. Para trabajar en el Templo de Jerusalén era necesario pertenecer a la Tribu de Leví y comenzar tu preparación y formación a la temprana edad de doce años, hasta los 25. Vaya, qué curioso, ¿no os lo parece? Jesús se pierde en Jerusalén, con motivo de la Pascua, a la edad de doce años y cuando le encuentran se halla en el Templo hablando con los sacerdotes, un episodio muy conocido de su vida aunque es Lucas el único que habla de ello pero no se sabe nada más de él hasta que inicia su evangelio, ya sabéis, el período de tres años anterior a su Pasión y crucifixión, precisamente; Jesús pudo haber comenzado su ministerio con 25 o 26 años y morir con 29 ya que este dato no está claro, si bien se acepta que murió con una edad que va de los 30 a los 33 años. Tampoco los evangelistas se ponen de acuerdo en este particular ya que mientras Juan asegura que solo celebró tres pascuas con sus apóstoles mientras que

Los fariseos eran enemigos de los saduceos y del sumo sacerdote quién pudo haber originado el complot contra Jesús pero los saduceos no son una tribu de Israel sino una casta de famosos sacerdotes siendo el primero de ellos Sadoq, de quién les viene el nombre y contemporáneo del rey Salomón. Los saduceos tenían fama de ser legisladores justos y rígidos observantes de la Ley Mosáica la cual conocían al detalle. Con el tiempo a todos sus partidarios se les conoció también como saduceos, digamos que eran una especie de corriente política del Israel de entonces pero lo más curioso es que dejaron de existir en el siglo I, la época de Cristo. Sus rivales ideológicos eran los fariseos quienes inspiraron a los zelotes.

Para entender todo este batiburrillo de nombres y grupos dispares diré que los zelotes, movimiento que hoy en día calificaríamos de terrorista, estaba inspirado doctrinalmente por los fariseos si bien éstos hubo ocasiones que consideraban exacerbada la actitud de los zelotes aunque no actuaban contra ellos ya fuera por temor ya fuese por conveniencia, algo similar a lo que ocurre en la actualidad con el integrismo islamista que inspira al terrorismo yihadista aunque muchos imames u ulemas (los doctores de la Sharía o Ley Islámica) son conscientes de que el yihadismo es de lo más inestable volviéndose incontrolable no pocas veces.

De la relación entre Jesús y los zelotes se ha escrito bastante; se sabe que uno de sus apóstoles era conocido como Simón el zelote aunque este particular no está claro del todo porque el movimiento zelote no se sabe exactamente cuando se originó, si en la época de Cristo o posterior pero al menos el germen de lo que después serían los zelotes sí existía ya en aquellas primeras décadas del siglo I por lo que siendo los saduceos y los fariseos enemigos acérrimos y sabiendo que Caifás, el sumo sacerdote que condenó a Jesús era un saduceo, considerando que Jesús pudo haber sido simpatizante del movimiento zelote ya que los Evangelios nos hablan de al menos un zelote entre sus discípulos más allegados, me atrevo a decir que con dichos datos Jesús probablemente era fariseo o la esperanza de los fariseos y zelotes para desbancar definitivamente a los saduceos del poder. Además, el odio era tal que no extrañaría que Caifás quisiera ver a Jesús crucificado como escarmiento para los fariseos.

Más datos que pudieran corroborar lo que digo: la gran matanza de partidarios de los rebeldes Sadoq y Juan el Galileo, en el año cuatro antes de nuestra era, estaba aún en la retina de los israelíes. Sadoq era fariseo (no confundir con el Sadoq fundador de los saduceos). Para reprimir el movimiento rebelde, el rey Arquelao mandó crucificar a 2.000 rebeldes en lo que le ayudó el legado romano Publio Quintilio Varo. La rebelión sacudió tanto Galilea como Judea y el horrible castigo se cree motivó como respuesta la aparición del movimiento zelote. Sadoq el fariseo inspiró a Judas el Galileo, el líder rebelde y tan solo treinta años después aparece otro galileo, Jesús, encabezando un nuevo movimiento en el que le secundan los zelotes; no negareis que cuanto menos resulta curioso.

En fin, con tan pocos datos casi lo único que podemos hacer es dejarnos llevar por puras especulaciones pero la verdad es que lo de Santiago, "hermano" de Jesús, sí me intriga. Ya dije, en otro artículo sobre el nombre de Jesús, que dicho nombre no era conocido en aquella época y lugar, en cambio el de Jacobo o "Santiago" sí y además era corriente. Se dice que quienes mencionan a Santiago lo identifican como hermano de Jesús porque éste último era más conocido ya que si únicamente dices Jacobo o Santiago, al ser tan común el nombre en la Palestina del siglo I debías especificar a quién te referías por lo que se añadía lo de "hijo de..." o "hermano de..."

¿Era Jacobo el verdadero instigador y cuando fue ajusticiado, parte de la comunidad apostólica, temerosos de la reacción del Sanedrín hacia ellos se desvincularon inventándose a otro fundador al que llamaron Cristo? ... o realmente existió. No olvidemos que Jacobo-Santiago fue el primer obispo de Roma. ¿Se marchó Pedro de Jerusalén por diferencias con Santiago o huyendo de la persecución de los fariseos que ya habían condenado al anterior? Porque si Jesús existió, ¿cómo es posible que haya registros de Teudas y otros insurgentes y en cambio nadie habla de Jesús? ¿Acaso no fue tan importante como se nos ha hecho creer o qué debemos pensar?

Teudas es mencionado por Gamaliel, fariseo y miembro destacado del Sanedrín en el siglo I que sin embargo no habla de Jesús. En cambio sí lo hace de Teudas de quién dice que encabezaba una rebelión con 400 seguidores que fracasó. También habla de Judas el Galileo (curioso, porque a Jesús también se le conocía como "el Galileo") y Flavio Josefo menciona igualmente otros movimientos antiromanos o contra Herodes, todos sofocados.

Los partidarios de la veracidad histórica de Jesús dicen que también Plinio el Joven habló o escribió sobre él. Plinio llegó a ser tribuno de Siria, Provincia a la que pertenecía militarmente toda la Palestina. A finales del siglo I o primeros del II escribe al emperador Trajano preguntándole sobre como consideraba el César que debía actuar con los cristianos de los que decía que veneraban a una especie de dios al que llamaban "Cristo". Plinio dice en su carta que a los que maldecían a Cristo y glorificaban al emperador les perdonaba, dejándoles libres pero ejecutando a los que no negaban sus creencias cristianas; Trajano le responde diciendo que le parece bien su proceder pero que se abstenga de actuar contra quienes hayan sido denunciados de modo anónimo puesto que el mismo Plinio se percató de que la mayoría de esas denuncias eran falsas.

Plinio actúa contra los cristianos porque les considera una secta supersticiosa y peligrosa para la estabilidad del imperio.

Sin embargo, reconozco que hay determinados detalles por los que no me atrevo a decir de manera firme que Jesús no existió. Uno de ellos es cuando la delegación del Sanedrín ante Pilato le pide que ajusticie a Jesús y Pilato les responde que sean ellos quienes le crucifiquen.

Evidentemente, Pilato sabía que ellos, las autoridades judías, no podían condenar a muerte a nadie puesto que solo Roma decidía sobre la vida de las personas en los territorios conquistados. Imagino que de ese modo, Pilato despachaba a los testarudos miembros del Sanedrín pero impedía además que matasen a Jesús puesto que si a Pilato le hubiera dado igual la suerte de ese judío por el que se interesaban tanto los sacerdotes que deseaban matarle a toda costa, entonces les

hubiese respondido que lo lapidasen, una pena en la que sí podía resultar muerto el ajusticiado como ocurrió con Santiago, en cambio la crucifixión era una condena reservada a los enemigos del Estado, esto es, de Roma y si Pilato les dice a los sacerdotes que lo crucificaran ellos es porque sabía perfectamente que no podían hacerlo. ¿Por qué Pilatos se toma estas molestias? Enfrentarse a la poderosa comunidad sacerdotal por un desconocido para él lo que pudiera provocar alguna manifestación organizada por el Sanedrín o incluso una rebelión, aún así, Pilato intenta salvarle la vida a Jesús. ¿Por qué motivo?

Si este párrafo de los Evangelios es inventado, solo se me ocurre que la razón sea exculpar a los romanos de la muerte de Jesús para de ese modo predicar la nueva religión entre ellos sin que se sintieran incómodos por haber sido un pretor romano quién lo ajustició pero reconozco que me asaltan las dudas al respecto.

De lo que no albergo dudas es sobre el supuesto párrafo de Josefo, extraído de "Antigüedades Judías", conocido como "Testimonium Flavianum" en el que dice (subrayadas las posibles interpolaciones):

"Por aquel tiempo existió un hombre sabio, llamado Jesús, si es lícito llamarlo hombre; porque realizó grandes milagros y fue maestro de aquellos hombres que aceptan con placer la verdad. Atrajo a muchos judíos y muchos gentiles. Era el Cristo. Delatado por los príncipes responsables de entre los nuestros, Pilatos lo condenó a la crucifixión. Aquellos que antes lo habían amado no dejaron de hacerlo, porque se les apareció al tercer día de nuevo vivo: los profetas habían anunciado éste y mil otros hechos maravillosos acerca de él. Desde entonces hasta la actualidad existe la agrupación de los cristianos que de él toma nombre".

Parece sacado de una clase de catequesis; evidentemente es falso por lo que se explica anteriormente y por lo que Orígenes dice de Josefo. Orígenes es uno de los Padres de la Iglesia pero reputado historiador que incluso visitó Palestina a mediados del siglo III documentándose sobre Cristo y su entorno, lo que quiere decir que rastreó la existencia y antecedentes familiares de Jesús 200 años antes y de Flavio Josefo aclara que no fue precisamente partidario del mesianismo de Jesucristo así que aquí tenemos otro motivo para la disputa. Si según el meticulosos Orígenes, Josefo era de todo menos simpatizante de los cristianos, sin embargo a finales del siglo III aparece el conocido "Testimonium Flavianum", ¿qué debemos creer? O bien que fue pura invención de quién lo dio a conocer, el ya mencionado Eusebio de Cesárea, probable autor de las interpolaciones restantes que hemos analizado o retocó un texto existente para dejarlo a gusto de la Iglesia Cristiana-Católica que se enfrentaba, por aquel entonces a las "herejías" que amenazaban con desestabilizar el aparato eclesiástico que se habían construido algunos obispos para su comodidad, adquiriendo poder e influencia que ahora peligraban con esas doctrinas subversivas que discutían dogmas como la divinidad

de Jesucristo o la Trinidad así que no sería extraño que para respaldar sus tesis algunos partidarios de la línea romana dijeran encontrar textos en los que se habla de Jesús como Hijo de Dios y que resucitó al tercer día y demás historias que nos han llegado hasta la actualidad. Me pregunto qué concepto de Jesús sería el actual si hubiese triunfado la línea adopcionista, por ejemplo, en la que se hablaba de Jesús como hijo adoptivo de Dios pero no Dios mismo. ¿Qué hubiera ocurrido? ¿Cómo sería la Iglesia actual sin un Cristo-Dios?

Pero los adopcionistas no prosperaron, no porque no tuvieran fieles seguidores que los tuvieron y muchos, especialmente en Oriente de donde surge su variante arriana, la que más llegó a inquietar a los obispos de Roma, sino porque al final, teóricamente, Constantino abrazó la corriente católica aunque también aquí hay dudas sobre lo que ocurrió realmente en su lecho de muerte, cuando es bautizado puesto que su confesor era arriano.

Los estudiosos actuales coinciden en su mayoría que la versión más real, sin interpolaciones, de Josefo, es una surgida en el siglo X que el obispo de Hierápolis, Agapio, incluyó en su Historia Universal Cristiana y que transforma el Testimonium Flavianum así:

(Dice Agapio) "Josefo refiere que por aquel tiempo existió un hombre sabio que se llamaba Jesús. Su conducta era buena y era famoso por su virtud. Y muchos de entre los hebreos y de otras naciones se hicieron discípulos suyos. Pilato lo condenó a ser crucificado y a morir. Pero los que se habían hecho discípulos suyos no abandonaron su discipulado. Ellos contaron que se les había aparecido tres días después de su crucifixión y que estaba vivo; quizá, por esto, era el Mesías, del que los profetas contaron maravillas".

Como vemos, Agapio nos indica que Josefo no afirma nada sobre Jesús que parta de su convencimiento propio, como pareciera indicarnos Eusebio de Cesárea sino que comenta lo que ha oído de sus discípulos lo que cambia mucho la historia mostrando a un Flavio Josefo imparcial, de todos modos yo me quedo con la referencia que hace Josefo de otro de los personajes clave en la Pasión de Cristo: Juan el Bautista, del que habla más extensamente que de Jesús. Así que o bien Josefo escribió anteriormente de Jesucristo por lo que no era necesario extenderse más cuando se refiere a Santiago como hermano de Jesús o a Juan Bautista, documentos perdidos con el tiempo o no habla más de Jesús porque él no era el verdaderamente importante en la historia que nos cuenta sino Santiago y el propio Juan el Bautista.

Juicio y muerte de Jesús



Otra referencia que arguyen los historiadores eclesiásticos es la de un tal Thallos, mencionado por Sexto Julio Africano pero lo cierto es que dicho individuo (si existió) solamente escribió sobre un posible eclipse solar coincidiendo con la crucifixión de Cristo, hecho no comprobado. Por cierto, llegados a este punto, no estaría de más que nos paráramos en tan singular efecto meteorológico. ¿Realmente hubo un eclipse de sol a la hora exacta en que Jesús murió? Si hubiera sido así, tal vez debiéramos pensar que los Evangelios sí pudieran ser tomados como documentos históricos.

Las crónicas nos cuentan que la crucifixión de Cristo probablemente sucedió en el mes de Nisán. El calendario judío es lunar pero para evitar el desfase con el año solar y la variación que pudiera suponer año tras año para las fiestas importantes judías, se le añade un mes a determinados años embolismales o para entendernos bisiestos, esto es, con trece meses. A estos años se les conoce en lengua hebrea como "*shaná me'ubéret*" (מעוברת שנה), que significa año preñado porque pareciera que el mes Adar pariera otro mes idéntico al mismo al que se llama Adar "bis". Trasladado al calendario occidental, el mes de Adar sería febrero-marzo que curiosamente es el mes bisiesto cada cuatro años (febrero), de hecho, Adar es el último mes del año, cuando se acaba el invierno, igual que el calendario romano y casi todos los de la Antigüedad que se dejaban llevar por las estaciones del año para medir el tiempo. Para muchos, cuando comienza verdaderamente el año judío, es el mes en que comienza la Primavera, cuando queda atrás el frío y vuelve el buen tiempo comenzando las nuevas siembras; este mes es el de Nisán que en el

calendario occidental sería marzo-abril y de hecho cuando se enumeran los meses judíos se comienza por el de Nisán pero en realidad el año para los judíos comienza con el otoño, con el mes de Tisrí, esto es, septiembre-octubre.

Nisán es el mes que comienza el nuevo ciclo con la llegada de la Primavera, el mes en que el pueblo judío conmemora la salida de su cautiverio egipcio y en el que celebran la Pascua en agradecimiento a Dios por librarles de dicho suplicio aunque el sentido de la Pascua es mucho anterior a dicha celebración, suponía el "paso" del Invierno a la Primavera, es más, Pascua se dice "Pésaj" en hebreo.

El primer día de cada mes es el de la luna nueva y los meses duran 29 o 30 días siendo las semanas también de siete días, claro está, porque al ser un calendario lunar ya sabemos que cada ciclo lunar dura una semana, siete días pero a diferencia del mundo latino, los judíos comienzan la semana en domingo y la terminan el sábado o sabat, el día para el descanso semanal que Dios necesitó después de la ingente Obra de la Creación, por lo que la lógica indica que el ser humano necesita igualmente ese día para descansar de su actividad semanal.

Bien, ya hemos visto como es el calendario judío, regido por la luna nueva y también hemos comprobado como los hebreos son buenos cronistas, registran todo lo que de interés acontece en su entorno a lo largo de la Historia así que difícilmente un acontecimiento tan importante y llamativo como un eclipse no sería recogido por las crónicas, probablemente si no fue así es porque no ocurrió pero por otro lado si los escritos nos dicen que la crucifixión de Cristo sucedió el día 14 de Nisán esto es sencillamente imposible ya que por el ciclo lunar dicho día es el comienzo de la tercera semana y por lo tanto luna llena cuando un eclipse de esas características acontece en todo caso con luna nueva. Por otro lado, no hay registrado en la Historia ningún eclipse que durara tanto como nos indican los Evangelios, sí en cambio uno en el año 27 que duró seis minutos y medio y otro 18 años después, pero ambos en verano, claro que si admitimos que Jesús murió con 33 años como nos indica San Lucas, a no ser que el eclipse al que se refiere cuando a Cristo le sobreviene el óbito sea el del año 27 o el del 29 entonces debemos pensar que es mentira.

Los evangelios apócrifos son considerados por algunos autores verdaderos documentos historiográficos pero la Iglesia los ha descartado como falsos ya que contradicen los Evangelios canónicos, sin embargo en el Evangelio de Pedro se dice que en efecto la oscuridad se extendió tras la crucifixión de Cristo, con lo cual coincide con los canónicos lo que desde luego no es señal de veracidad sino de que su autor, fuera quién fuese, no quiso desmentir este detalle de su narración de la Pasión de Cristo, por lo que me inclino por pensar de que si no hubo eclipse aquel año tanto los Evangelios canónicos como algún evangelio apócrifo mienten, a no ser, insisto, que los evangelistas se refieran al eclipse del año 29 pero este episodio

meteorológico solo fue total en Nazaret y Galilea, no en Jerusalén y para nada duró siete u ocho minutos que es lo que se calcula duró el que supuestamente ocasionó la muerte de Cristo sino que no llegaría a dos minutos siquiera, según nos indica Mark Kidger, del Instituto de Astrofísica de Canarias, en su estudio al respecto.

Lo malo del Evangelio de Pedro es que si bien no me atrae lo más mínimo defender la postura de quién considero fue un fundamentalista religioso similar a los extremistas ulemas islámicos actuales, me refiero a Eusebio de Cesárea, en este caso concreto he de darle la razón cuando comenta de dicho evangelio, en su Historia Eclesiástica, lo que el obispo de Antioquía argumentaba sobre el mismo cuando lo descubrió en Asia Menor, entre finales del siglo II y primeros años del III de que se trataba de un texto falso sobre la vida de Cristo puesto que coincidía de pleno con la doctrina docética, una herejía cristiana de la época según la cual los padecimientos y la muerte de Cristo, en tanto que Dios, habían sido meramente aparentes, bien porque Jesús fuera enteramente divino y sólo había tomado apariencia humana, bien porque el hombre Jesús y el Cristo divino fueran entidades diferentes, que se habrían juntado en el momento del bautismo en el Jordán, y se habrían separado poco antes de la muerte de Jesús. El obispo Serapión de Antioquía consideró que semejante ideología jamás pudo ser del Apóstol Pedro. No entraré en detalles de si Pedro pensaba realmente de un modo u otro, primero porque tampoco hay constancia de la existencia del Apóstol, primer Papa de la Historia con lo que nadie sabe cómo pensaba realmente salvo lo que nos cuentan los Evangelios y segundo porque ciertamente parece más el pensamiento de los fieles de dicho movimiento docetista puesto en boca de Pedro para darle una pretendida autoridad a su doctrina. Era la intención de todos los evangelistas, tanto de los canónicos como de los apócrifos, hacer creer que transcribían palabras de Cristo o sus apóstoles para que todo el mundo les creyera y siguiera.

Dos estudiosos de las Universidades de Cambridge y Oxford, Colin Humphreys y Graeme Waddington defienden la versión evangélica de que la crucifixión ocurrió el viernes, día tres de abril del año 33, incluso dan la hora del eclipse, entre las 15:50 y 18:50 (entiéndase todo el proceso), con lo cual la crucifixión debió ser por la mañana. El primero es doctor en Física y reputado investigador, experto en estudios religiosos y el segundo es catedrático de Astrofísica. Ahora bien, aseguran que la razón por la que los evangelistas no se ponen de acuerdo con respecto a la fecha de la última cena, diciendo los sinópticos que fue el día antes de la crucifixión y Juan en cambio afirma que fue antes del inicio de la Pascua, o sea, el miércoles de esa "histórica" y controvertida semana, se debe a que los primeros utilizaron un calendario diferente al usado por Juan pero el autor Bradley Schaefer difiere de lo anterior ya que sus cálculos no arrojan eclipse alguno visible en Jerusalén en aquellas fechas salvo que se realice un complicado cómputo que sí podría llevar a la fecha propuesta por los investigadores de Oxford lo que resulta un poco desconcertante; en mi opinión, el más acertado ha sido C.M. Gaskel que argumenta

que de haber sido un eclipse lunar durante el día de los hechos debió haber llamado mucho la atención hasta el punto de ser recogido en las crónicas de la época lo que no sucedió por lo que mucho me temo que hay demasiada ficción sobrenatural en el relato de la muerte de Cristo a la que quisieron dotar de un aura de misticismo como sucedió en torno a Julio César u otros pro-hombres de la Historia con terremotos, tormentas, muertos que resucitan y fantasías similares.

Creo que al observador de la Antigüedad, un fenómeno como el eclipse lunar podía parecerle algo que durase horas, impresionado por lo impactante de la escena y sin los medios de medición del tiempo actuales pero todos los astrónomos coinciden en que un efecto de estas características dura solo minutos y además no hay registros historiográficos serios que hablen de eclipses lunares tan sorprendentes como el relatado en los evangelios.

A favor de la hipótesis de Humphreys y Waddington tenemos una aplastante lógica: para que se pudieran desarrollar tantos eventos como relatan los evangelistas harían falta al menos dos días y no uno tan solo. Hablamos de la última cena, el arresto de Jesús en el Monte de los Olivos, el juicio en el Sanedrín y posteriormente en el Pretorio romano y no olvidemos que Jesús fue llevado también a presencia de Anás para que le interrogara antes que Caifás, el sumo sacerdote quién era yerno de Anás. Éste último era el más respetado de los sacerdotes al ser el más veterano por lo que incluso Caifás agradecía su asesoramiento, probablemente porque quién realmente mandaba en el Sanedrín fuese Anás, el responsable comercial del Templo y por lo tanto el que lo enriquecía con sus negocios (tampoco olvidemos que Jesús echó a los comerciantes del Templo a su llegada a Jerusalén, luego se enfrentó al sacerdote Anás que es quién pudo haber iniciado todo el proceso de hostigamiento hacia Jesús, simplemente para quitarse de en medio a un enemigo potencial, alguien que se había erigido en líder y amenazaba seriamente la autoridad de la casta sacerdotal). Después de ser interrogado por los sacerdotes, Jesús sería conducido ante Pilatos quién al comprobar que era de origen galileo le remitió a Herodes al ser competencia suya y Herodes pasó un rato interrogando a Jesús entre divertido y curioso por tener delante por fin a la persona de la que decían realizaba grandes portentos y milagros. Al comprobar que era alguien inofensivo le devolvió a Pilatos quién convocaría a los sacerdotes del Sanedrín para decirles que no hallaban ni él ni Herodes necesidad de condenar a muerte a Jesús. Al final le convencen para que lo someta a decisión del pueblo con motivo de la Pascua ya que todos los años el pretor romano concedía la liberación de un preso como deferencia con motivo de la principal fiesta judía, pero naturalmente esto no se hace así como así, había que prepararlo todo y tampoco nos olvidemos de que entre medias torturaron a Jesús con lo que transcurrieron varias horas y además otros detalles legales que después comentaré sobre la Ley romana y la mosaica que indican irregularidades en el juicio si realmente fue como relatan los evangelios. El caso es que todo lo anterior

en un día, si Jesús fue crucificado a la hora que se cree, me torna imposible, porque ¿a qué hora crucificaron a Jesús?

En el Evangelio de Juan se nos dice que Jesucristo fue crucificado a la hora sexta pero qué cálculo utiliza, cuál es la hora de referencia, la hora cero, la medianoche o el alba ya que si es la primera Jesús fue crucificado a las seis de la mañana y si es desde el amanecer hablaríamos de algo así como las doce del mediodía, esto es, cuando el sol está en su cénit.

Acabo de comentar que dudo mucho que Jesús sufriera toda su pasión en tan solo un día, calculo que al menos fueron dos pero partiendo de la idea generalizada de que fue aprehendido a medianoche del jueves, si el primer juicio en casa de Anás fue una hora después, más o menos lo que tardarían en llegar desde Getsemaní a la casa del sacerdote a un paso medio más ciertos preparativos o el comentario que se hiciera ya que no creo que nada más entrar en la casa de Anás se juzgara, sin más, a Jesús, el caso es que entre una cosa y otra Jesús no estaría en el Sanedrín hasta pasadas las dos y media de la madrugada como muy pronto pero no había unanimidad por lo que se alargó por lo menos una hora, o al menos es lo que se entrevé en el Evangelio de Juan. La Ley Mosáica establecía que un veredicto no podía ser legal si se afirmaba de noche, debía ser durante el día ya que al ocaso toda actividad cesaba salvo las lógicas de mantenimiento de la ciudad y pocas más; con el máximo órgano judicial que era precisamente el Sanedrín ocurría lo mismo celebrándose las sesiones desde la hora del sacrificio matinal hasta la ofrenda de la tarde, así que solo se celebraban juicios durante el día. Si el sol sale en Palestina en torno a las cinco y media, imagino que con el veredicto ya ultimado nada más verse la primera claridad del día conducirían a Jesús ante Pilato pero démosles al menos media hora para llegar al Pretorio y si el pretor considera a Jesús dentro de la jurisdicción de Herodes, remitiéndole al mismo, Jesús no estaría ante el mismo antes de las siete de la mañana pero hay un detalle, tanto entonces como ahora, ¿de veras pensamos que los gobernantes estaban despiertos a tan tempranas horas? El evangelista Marcos nos dice que sí e incluso que antes de las nueve de la mañana ya estaba resuelto el caso, habían torturado a Jesús, se le había juzgado, previamente convocada la población para pedirles que solicitaran la liberación de un preso y todo esto en tan solo una hora, ¿hay quién se crea algo así?

¿Cómo se medía el tiempo en el siglo I? Con "relojes" que marcaban el tiempo cada tres horas, siendo las mismas llamadas hora primera, tercia, sexta, nona y undécima, bueno en realidad con relojes de sol y las famosas clepsidras o relojes de agua por la noche (también relojes de arena). Os aseguro que no había desfases, todo era medido a la perfección y con exactitud ya en esa época y más los romanos, tan disciplinados ellos, como necesidad militar para evitar irregularidades o despistes sobre todo durante las guardias de seguridad que debían ser relevadas con la prestancia adecuada para no cansar innecesariamente a los soldados.

Comenté antes que hubo irregularidades en el juicio, si realmente fue como nos dicen los evangelios, lo que dudo mucho. Primero, Pilato jamás condenaría a muerte a un hombre que cae mal al Sanedrín ya que sencillamente, como a cualquier otro jerarca local romano, la política de los conquistados le traía sin cuidado, tan solo el modo de hacer méritos en el *cursus honorum* romano pero imaginemos que Pilato decide llevarse bien con los sacerdotes judíos porque de ese modo espera una contraprestación, esto es, evitar sediciones o rebeldías lo que sí le hubiera complicado su ascenso que le permitiera largarse de aquel inmundo lugar del confín del Imperio y acceder a un mejor puesto, como gobernador o quién sabe en la mismísima Roma. Así que los sacerdotes presionan a Pilato asegurándole que Jesús encabeza una hueste de rebeldes y lo que hoy llamaríamos terroristas, algo que sí llama la atención del pretor pero aún así no nos equivoquemos y cualquier historiador puede constatarlo, la pena de prisión en la antigua Roma era mucho más rara de lo que podamos pensar y aún más la pena de muerte ya que antes se desterraba al reo que condenarle a morir en la cruz salvo raras excepciones, algunas verdaderamente espeluznantes, es cierto, como durante la Gran Revuelta Judía del año 70 de la que su principal cronista, Flavio Josefo, dice: *"tan grande era su número que no podía encontrarse espacio para las cruces ni cruces para los cuerpos"*. Cuando Roma castigó la rebelión de los esclavos encabezada por Espartaco las autoridades mandaron crucificar a lo largo de la Via Apia a 6.000 personas pero insisto, aunque horribles, fueron excepcionales y más en el caso de Palestina donde había que traer la madera para las cruces de Siria o el actual Líbano.

Observamos que se azota a Jesús, la pena impuesta por delitos menores, en cambio después Pilato accede a crucificarle, ¿por qué este cambio de parecer? Acaso temió alguna rebelión pero si fuera así en qué posición quedaban los romanos que podían ser chantajeados en cualquier momento: si no matáis a quienes nosotros os digamos entonces provocaremos una sedición. ¿De veras pensamos que el Sanedrín era capaz de provocar de este modo a las fuerzas romanas desplegadas en Jerusalén? Me resisto a creerlo cuando desde el principio de la administración romana de Judea el sumo sacerdote era impuesto por el pretor o en todo caso una vez elegido debía ser autorizado por el gobernante romano y si el Templo tenía tanta influencia en Pilato como hacerle cambiar de opinión con respecto a Jesús, por qué llevarle al pretor, por qué no condenarle ellos mismos.

Sin embargo, de nuevo la Historiografía se pone al servicio de la verdad y nos revela que es imposible que el Sanedrín ejerciera ningún tipo de influencia en el pretor romano ya que desde los tiempos de Herodes el Grande no existía el ejército de Israel con lo que salvo fuerzas rebeldes la casta saducea no tenía con qué enfrentarse al formidable ejército romano representado en la Provincia de Siria, a la que pertenecía Palestina, por varias legiones nutridas de fornidos y nada pacíficos soldados de origen galo, romano o hispano mientras en Judea había

tropas auxiliares que en total suponían entre 3.000 y 3.500 soldados entre infantes y caballería sin contar con la tropa permanente acuartelada en la Fortaleza Antonia, en Jerusalén, en la que residía el procurador, Pilatos.

Jesús se encuentra con un centurión en Cafarnaún:

46Vino pues Jesús otra vez á Caná de Galilea, donde había hecho el vino del agua. Y había en Capernaum uno del rey, cuyo hijo estaba enfermo.

47Este, como oyó que Jesús venía de Judea á Galilea, fué á él, y rogábale que descendiese, y sanase á su hijo, porque se comenzaba á morir.

48Entonces Jesús le dijo: Si no viereis señales y milagros no creeréis.

49El del rey le dijo: Señor, desciende antes que mi hijo muera.

50Dícele Jesús: Ve, tu hijo vive. Y el hombre creyó á la palabra que Jesús le dijo, y se fué.

51Y cuando ya él descendía, los siervos le salieron á recibir, y le dieron nuevas, diciendo: Tu hijo vive.

52Entonces él les preguntó á qué hora comenzó á estar mejor. Y dijéronle: Ayer á las siete le dejó la fiebre.

53El padre entonces entendió, que aquella hora era cuando Jesús le dijo: Tu hijo vive; y creyó él y toda su casa.

54Esta segunda señal volvió Jesús á hacer, cuando vino de Judea á Galilea.

Evangelio de Juan

Quando terminó de hablar al pueblo, Jesús entró en Capernaúm.² Había allí un centurión, cuyo siervo, a quien él estimaba mucho, estaba enfermo, a punto de morir.³ Como oyó hablar de Jesús, el centurión mandó a unos dirigentes de los judíos a pedirle que fuera a sanar a su siervo.⁴ Cuando llegaron ante Jesús, le rogaron con insistencia:

—Este hombre merece que le concedas lo que te pide;

⁵ aprecia tanto a nuestra nación, que nos ha construido una sinagoga.

⁶ Así que Jesús fue con ellos. No estaba lejos de la casa cuando el centurión mandó unos amigos a decirle:

—Señor, no te tomes tanta molestia, pues no merezco que entres bajo mi techo.⁷ Por eso ni siquiera me atreví a presentarme ante ti. Pero con una sola palabra que digas, quedará sano mi siervo.⁸ Yo mismo obedezco órdenes superiores y, además, tengo soldados bajo mi autoridad. Le digo a uno: "Ve", y va, y al otro: "Ven", y viene. Le digo a mi siervo: "Haz esto", y lo hace.

⁹ Al oírlo, Jesús se asombró de él y, volviéndose a la multitud que lo seguía, comentó:

—Les digo que ni siquiera en Israel he encontrado una fe tan grande.

¹⁰ Al regresar a casa, los enviados encontraron sano al siervo.

Evangelio de Lucas

La historia, como vemos, difiere según el evangelista que la cuente, pero sí nos indica que existía una guarnición romana en Cafarnaún que llevaban a cabo funciones policiales o de patrulla en determinadas zonas claro que al decir Juan que el que se acercó a Jesús era un hombre del rey no sabemos a qué se refiere, si de Herodes o del César romano y este detalle es más importante de lo que pensamos porque está directamente relacionado con Pilatos y la presencia romana en Palestina así como la relación de Jesús con los gentiles. Si Lucas fue secretario de Pablo como aseguran algunos autores, entonces en su evangelio Jesús se muestra como amigo de gentiles y en especial no beligerante con los romanos pero si es Juan el evangelista la historia cambia notablemente, no dándole tanta importancia a esa posible relación o simpatía hacia los gentiles. Da la impresión de que el evangelio de Lucas esté dirigido a los romanos para captar conversiones entre ellos mostrando a un Hombre-Dios llamado Jesucristo que incluso curó al hijo de un centurión romano para ablandar el corazón de los posibles nuevos fieles, había que contarles historias que les llegaran muy adentro y por esta razón pudiera ser que Lucas y Mateo cambian su historia con respecto al más escueto Juan quién habla de un hombre del rey quién acaba creyendo en Jesús por sanar a su hijo lo que además cuadraría con el hecho de que Herodes sintiera curiosidad por Jesús y mantuviera una conversación con él cuando fue llevado a su presencia. Tal vez incluso por ese milagro hacia su hombre, Herodes le perdona la vida diciendo no encontrar causa por la que condenarle.

Así que otra contradicción y son muchas ya, a cual más insalvable. Veamos más:

Los romanos no permitían reuniones masivas de personas y mucho menos en lugares conflictivos como Judea por miedo a rebeliones, razón por la que es más que probable que el episodio de las bienaventuranzas, con miles de personas reunidas en torno a Jesús, nunca sucediera puesto que hubiera sido disuelto de inmediato por las fuerzas romanas. Un juicio público con tantas personas gritando que se liberara a Barrabás, un criminal de lo más despreciable, no tiene sentido en

aquella época y lugar desde la mentalidad romana de entonces. Pero además, de celebrarse el juicio, vemos como Pilato se lava las manos dando a entender que se condena a muerte a un inocente, algo inaudito: como procurador él era el único que tenía poder sobre la vida de las personas, nadie podía condenar a muerte salvo Roma (Ius Gladii) y los delitos, más aún los graves y qué duda cabe de que se condenaba a Jesús por un delito grave, debían ser recogidos en una lista como ordenaba el Ius Gentium. El Sanedrín registraba además todos los acontecimientos importantes y debemos pensar que ni unos ni otros hicieron mención alguna al juicio público de Jesús, como si se hubiera tratado de una especie de complot o algo sucio y desdeñable de lo que no debía hablarse ni escribir en ninguna crónica.

Otra incógnita es el día de la semana que murió. Siempre se dijo que en viernes como nos indican los evangelistas pero diferentes autores nos marcan otros días como Lactancio que dijo fue en sábado, Epifanio en martes o Westcott en jueves.

Lactancio fue el tutor del hijo de Constantino, el César que instituyó el cristianismo como religión oficial del Imperio romano, con lo que no es una buena referencia ya que probablemente estuvo influenciado por el propio emperador.

Epifanio era obispo de Salamina y Chipre en el siglo IV y luchó contra las "herejías" orientales, de hecho luchó por que se condenaran los escritos de uno de los padres de la Iglesia más controvertidos, Orígenes. Aún siendo un fervoroso católico defendía la idea de que Jesús murió en martes, lo que resulta llamativo puesto que Epifanio conocía muy bien Judea ya que era natural de Besanduk (en el actual Israel).

Brooke Foss Westcott (1825-1901) tradujo el Nuevo Testamento en 1881 del griego clásico afirmando que en las posteriores traducciones a lo largo de la Historia se "añadieron" textos que no figuran en los documentos originales. Junto a Fenton John Anthony Hort que llevó a cabo dicha traducción con él, son los innovadores de la crítica textual moderna pero no nos engañemos, también fueron miembros de sociedades espiritistas por lo que deseaban echar por tierra la doctrina cristiana tal y como nos ha llegado para extender sus ideas "renovadas", así que tampoco son un buen referente.

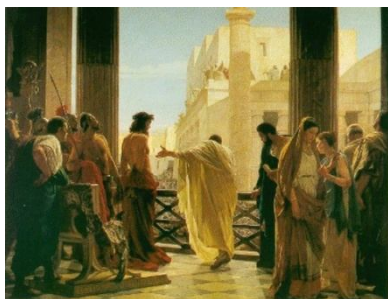
Quedémonos con un dato a falta de otra información: ¿Por qué Jesús permite a Judas levantarse de la mesa (Última Cena)? Si hubiera sido viernes no hubiese sido posible ya que la fiesta del Sabbath impide realizar ninguna actividad desde el ocaso del viernes al del sábado, según la Ley Judía o Mosáica. Los apóstoles piensan que Judas se marcha para hacer las últimas compras de cara a la cena según nos cuenta el evangelista Juan. Tampoco tendría sentido que la cena se hubiera celebrado entre semana porque entonces no había necesidad de esas prisas de Judas, nadie lo hubiese entendido ya que no era sabbath, sin embargo leemos en los evangelios que la actitud de Judas no llama excesivamente la atención del resto de discípulos de

Cristo. Así que la mejor opción es pensar que efectivamente la última Cena fue el día antes de la crucifixión que además, siempre según el evangelista Juan, debió ser en efecto en viernes puesto que los miembros del Sanedrín no entraron en el Pretorio romano por temor a contaminarse al entrar en contacto con gentiles (no judíos). Juan dice que Jesús murió en la "Parasceve" que significa viernes precisamente.

Le toca ahora el turno a la figura de Pilato; si existió este personaje pudo haber existido Jesús.

Los personajes de la Pasión de Cristo

Pilato



De momento decir que su cargo solo pudo ser el de prefecto ya que hasta la época del emperador Claudio, el título de los gobernantes romanos en Palestina era "praefectus".

Justino Mártir dijo de Pilato que: "*Por las Actas de Poncio Pilato puedes determinar que estas cosas sucedieron*" (...) "*De las Actas de Poncio Pilato puedes aprender que Él hizo esas cosas*". Pero claro, que va a decirnos un cristiano devoto del siglo II como fue Justino aunque con ideas algo extravagantes incluso para la época afirmando que Jesús era una especie de ángel de Dios que debía ser venerado como dios mismo.

Más fiable es Tácito que ya dije no era precisamente amigo de cristianos y en el siglo I nos dice: "*Cristo, el fundador del nombre, había sufrido la pena de muerte en el reinado de Tiberio, sentenciado por el procurador Poncio Pilato, y la perniciosa superstición se detuvo momentáneamente, pero surgió de nuevo, no solamente en Judea, donde comenzó aquella peste, sino en la capital misma*" Pero no olvide el sufrido lector que pudiera tratarse de una interpolación, esto es, un añadido posterior en boca de Tácito para demostrar la existencia de Cristo.

Filón de Alejandría se refiere a Poncio Pilato como un hombre «*de carácter inflexible y duro, sin ninguna consideración*» y su gobierno se caracterizaba por su «*corruptibilidad, robos, violencias, ofensas, brutalidades, condenas continuas sin proceso previo, y una crueldad sin límites*». Así que pudiera ser que nuestro amigo Poncio fuese un corrupto que participaba de las riquezas y negocios del Templo

debido a lo cual también veía a Jesús, que se había enfrentado a los comerciantes del Templo, como una amenaza, pero no para Roma sino para su bolsillo.

Flavio Josefo le describe como hombre sujeto a vanidades pero que solía amedrentarse ante los sacerdotes judíos por temor a que una rebelión le hiciera perder su puesto o quedar mal en Roma pero el propio Josefo relata un suceso que pudiera dar luz a todo lo ocurrido en torno a Jesús: Pilato ordenó la construcción de un acueducto mas carecía de los fondos para ello por lo que ordenó a los sacerdotes del Templo que dieran el dinero para esa obra pública tan necesaria para Jerusalén ya que no había agua suficiente para abastecer a toda la población y más importante para Pilato, a la guarnición romana. Los saduceos se negaron puesto que de modo hipócrita decían que ese dinero era sagrado al tratarse de los impuestos satisfechos por los judíos para mantenimiento del Templo y toda su actividad (en realidad para ellos y sus negocios). Ante la presión de Pilato pero la necesidad también de agua con la que abastecer al Templo los sacerdotes y el prefecto romano llegan a un acuerdo válido para ambas partes: el acueducto abastecerá de agua primeramente a los depósitos del Templo antes que la población y de ninguna manera debía saberse que el dinero para la construcción del acueducto había salido del Templo ya que ello ocasionaría la ira del pueblo. Sin embargo, el pacto secreto se descubrió; ¿fue Jesús quién lo reveló? ¿Es por ello que decidieron tanto el Templo como Pilato acabar con su vida? Es lo que se me ocurre que pudiera explicar las graves irregularidades en el juicio. Josefo es también quién nos cuenta el destino de Pilato años después de este suceso: debido a sus mezquindades y avaricia, los samaritanos le denunciaron al Gobernador de Siria, el superior jerárquico del prefecto Pilato, quién envía al prefecto de Judea a Roma para responder de sus acciones ante el emperador.

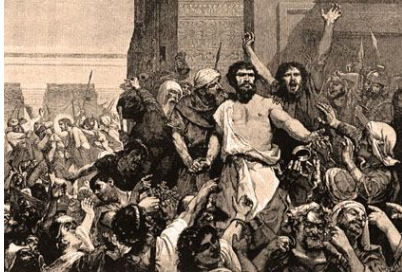
Otra de las hipótesis que se barajan con respecto al cambio de actitud de Pilato con respecto a Jesús es el miedo que tenía de que se le juzgara por su relación con Sejano, prefecto como él pero mucho más poderoso ya que era el jefe de la Guardia Pretoriana y consejero de Tiberio llegando a ser el segundo hombre más influyente del Imperio después del César. Cuando se descubrió una supuesta conspiración contra Tiberio encabezada por Sejano, éste fue ajusticiado y con él todos sus partidarios. Sobre Pilato caía la sospecha de colaboración con Sejano por lo que cuando el Sanedrín le dice que si no condena al rebelde Jesús se lo comunicarán a Lucio Vitelio, Gobernador de Siria, Pilato debió tenerlo claro.

Por si tenemos dudas del testimonio de Josefo sobre el prefecto Pilato, existe un resto arqueológico descubierto en 1961, entre los restos del teatro de Cesarea Marítima, residencia habitual del prefecto romano en la Palestina del siglo I:

[- c. 3 -]s Tiberieum / [-c.3- Po]ntius Pilatus / [praef]ectus Iudae[a]e / [ref]e[ci]t.

Ocupémonos ahora de la figura de Barrabás, tan controvertida como el resto de personajes de esta increíble historia que ha marcado el curso de los tiempos desde el siglo I.

Barrabás



En arameo, la lengua común de la zona en la que Jesús vivía y sucedió la Pasión, Barrabás se dice Abba que significa "Hijo del Padre". No se sabe de ningún otro personaje de la época que se haya llamado de ese modo con lo que más parece un apodo y resulta curioso que Jesucristo comenzara todas sus plegarias con la palabra "Abba", dirigiéndose a quién consideraba su verdadero padre en los cielos, el mismísimo Dios. Por lo tanto, y como nos propone el estudioso bíblico Hyam Maccoby, es probable que lo que la multitud gritaba durante el juicio público a Jesús no fue que soltaran a un tal Barrabás en lugar de a Jesús sino que liberaran al propio Jesús a quién conocían como Barrabás, el Hijo del Padre. Lo cierto es que cuadraría con mi reflexión anterior sobre la necesidad de al menos dos días para organizar el juicio, buscar el lugar adecuado para que la concentración de personas no supusiera un problema de seguridad, teniendo en cuenta que presidiría el acto el mismísimo prefecto romano además de que si Barrabás en verdad fue un rebelde que durante una manifestación mató a una persona, ¿de veras pensamos que los romanos le hubiesen dejado en libertad? Su pena, por rebelión, era la crucifixión y todo ello cuadra a la perfección con el proceso y condena de Jesús. Ahora bien, si Jesús era Barrabás y había sido prendido por matar o intentar matar a una persona (los evangelistas no se ponen de acuerdo sobre este personaje como sobre todo lo demás acontecido en aquellos días), ¿podría tratarse del suceso en Getsemaní? Recordemos que Jesús es hecho prisionero en el conocido como Monte de los Olivos por una guardia que no sabemos si fueron enviados por el Sanedrín o se trataba de soldados romanos ya que si fue lo segundo, entonces, sin lugar a dudas, Pilato tenía el argumento que necesitaba para crucificarle si era lo que buscaba dentro de ese posible complot urdido con el sumo sacerdote contra Jesús quién amenaza los negocios conjuntos del prefecto romano y la casta sacerdotal judía o digamos mejor algunos de sus sacerdotes, los que ostentaban el poder.

Según el evangelista Juan, fue una cohorte a prender a Jesús junto a guardias del Templo de Jerusalén; probablemente se trataría de la cohorte de seguridad ciudadana, por llamarla de algún modo que nos aclare su función con lo que no era extraño ver de vez en cuando a los guardias del Templo colaborar con ellos para

mantener la seguridad en la ciudad. Llega a sus oídos una reunión de “rebeldes” en el Monte de los Olivos y deciden marchar juntos a prenderles; la fuente de información que les comunica los detalles de la reunión pudo haber sido Judas Iscariote.

3 Judas, pues, llega allí con la cohorte y los guardias enviados por los sumos sacerdotes y fariseos, con linternas, antorchas y armas.

4 Jesús, que sabía todo lo que le iba a suceder, se adelanta y les pregunta: «¿A quién buscáis?»

5 Le contestaron: «A Jesús el Nazareno.» Díceles: «Yo soy.» Judas, el que le entregaba, estaba también con ellos.

6 Cuando les dijo: «Yo soy», retrocedieron y cayeron en tierra.

7 Les preguntó de nuevo: «¿A quién buscáis?» Le contestaron: «A Jesús el Nazareno.»

8 Respondió Jesús: «Ya os he dicho que yo soy; así que si me buscáis a mí, dejad marchar a éstos.»

9 Así se cumpliría lo que había dicho: «De los que me has dado, no he perdido a ninguno.»

10 Entonces Simón Pedro, que llevaba una espada, la sacó e hirió al siervo del Sumo Sacerdote, y le cortó la oreja derecha. El siervo se llamaba Malco.

11 Jesús dijo a Pedro: «Vuelve la espada a la vaina. La copa que me ha dado el Padre, ¿no la voy a beber?»

12 Entonces la cohorte, el tribuno y los guardias de los judíos prendieron a Jesús, le ataron

Juan, 18, 3-12

Marcos no nos habla de ninguna cohorte romana sino de guardias del Templo:

43 Todavía estaba hablando, cuando de pronto se presenta Judas, uno de los Doce, acompañado de un grupo con espadas y palos, de parte de los sumos sacerdotes, de los escribas y de los ancianos.

44 El que le iba a entregar les había dado esta contraseña: «Aquel a quien yo dé un beso, ése es, prendedle y llevadle con cautela.»

45 Nada más llegar, se acerca a él y le dice: «Rabbí», y le dio un beso.

46 Ellos le echaron mano y le prendieron.

47 Uno de los presentes, sacando la espada, hirió al siervo del Sumo Sacerdote, y le llevó la oreja.

48 Y tomando la palabra Jesús, les dijo: «¿Como contra un salteador habéis salido a prenderme con espadas y palos?

49 Todos los días estaba junto a vosotros enseñando en el Templo, y no me detuvisteis. Pero es para que se cumplan las Escrituras.

Marcos, 14, 43-49

Tampoco Lucas habla de los romanos sino de los guardias del Sanedrín:

47 Todavía estaba hablando, cuando se presentó un grupo; el llamado Judas, uno de los Doce, iba el primero, y se acercó a Jesús para darle un beso.

48 Jesús le dijo: «¡Judas, con un beso entregas al Hijo del hombre!»

49 Viendo los que estaban con él lo que iba a suceder, dijeron: «Señor, ¿herimos a espada?»

50 y uno de ellos hirió al siervo del Sumo Sacerdote y le llevó la oreja derecha.

51 Pero Jesús dijo: «¡Dejad! ¡Basta ya!» Y tocando la oreja le curó.

52 Dijo Jesús a los sumos sacerdotes, jefes de la guardia del Templo y ancianos que habían venido contra él: «¿Como contra un salteador habéis salido con espadas y palos?

Lucas, 22, 47-52

Por último, Mateo igualmente prescinde hablar de los romanos:

47 Todavía estaba hablando, cuando llegó Judas, uno de los Doce, acompañado de un grupo numeroso con espadas y palos, de parte de los sumos sacerdotes y los ancianos del pueblo.

48 El que le iba a entregar les había dado esta señal: «Aquel a quien yo dé un beso, ése es; prendedle.»

49 Y al instante se acercó a Jesús y le dijo: «¡Salve, Rabbí!», y le dio un beso.

50 Jesús le dijo: «Amigo, ¡a lo que estás aquí!» Entonces aquéllos se acercaron, echaron mano a Jesús y le prendieron.

51 En esto, uno de los que estaban con Jesús echó mano a su espada, la sacó e, hiriendo al siervo del Sumo Sacerdote, le llevó la oreja.

52 Dícele entonces Jesús: «Vuelve tu espada a su sitio, porque todos los que empuñen espada, a espada perecerán.

53 ¿O piensas que no puedo yo rogar a mi Padre, que pondría al punto a mi disposición más de doce legiones de ángeles?

54 Mas, ¿cómo se cumplirían las Escrituras de que así debe suceder?»

55 En aquel momento dijo Jesús a la gente: «¿Como contra un salteador habéis salido a prenderme con espadas y palos? Todos los días me sentaba en el Templo para enseñar, y no me detuvisteis.

Mateo, 26, 47-55

Pudiera ser, como se ha llegado a teorizar, que los tres evangelistas sinópticos quisieran eliminar la implicación romana en los acontecimientos para de este modo no se sintieran incómodos y el mensaje crístico llegara a los gentiles romanos sin atragantársele con lo que los evangelios de Marcos, Lucas y Mateo hubieran sido escritos dirigido especialmente a ese público específico para captar creyentes y fieles entre ellos/as; en cambio Juan sería algo así como el portavoz de la verdad, de lo que realmente sucedió ya que no se muestra partidario ni de unos ni de otros, culpa tanto a romanos como a judíos de la muerte de Jesús o eso o el evangelista estaba peleado con todos en plan cascarrabias.

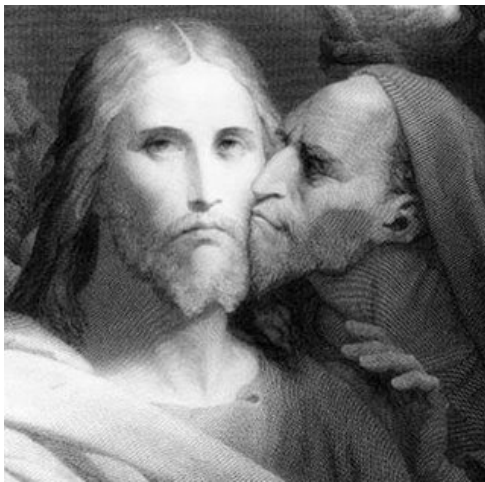
De acuerdo con Orígenes, el controvertido Padre de la Iglesia del siglo III, experto en las Sagradas Escrituras, en el original del Evangelio de Mateo halló el nombre de "Iesous Ton Barabban", pero las copias que se hicieron posteriores de ese evangelio suprimieron el nombre de Jesús delante de Barrabás, quién sabe por qué motivo: ignorancia, intención de ocultar la verdad, simple descuido...

Por otro lado, siempre lo hemos creído, fue lo que nos enseñaron en catequesis los que íbamos a ella en nuestra iglesia de la infancia, existía una costumbre mencionada en los evangelios de liberar a un prisionero durante la Pascua. Los mismos no están de acuerdo en si era una costumbre judía o romana, pero si era así semejante tradición, tan importante, ¿no es para que hubiera sido registrada

por los cronistas judíos?, en cambio no lo hacen lo que me inclina a pensar que no existió esa costumbre jamás.

Como vemos un entramado difícil de digerir con nombres, fechas y lugares que se nos atragantan porque llega un momento en que no sabes cómo cuadrarlo todo para conseguir que encajen en una historia creíble; por ejemplo, sería interesante descubrir datos sobre el resto de personajes de la dramática historia de la Pasión de Cristo, algún documento o resto arqueológico pero, ¡sorpresa!, tampoco hay nada.

Judas Iscariote



Hay quién cree ver en Judas Iscariote al verdadero Simón el zelote, como le llama Lucas en su Evangelio pero en la traducción griega del Evangelio de Marcos a Simón se le conoce como *kananaion* y en la traducción del Evangelio de Mateo como *kananaios*, más que posible transcripción del hebreo de *qanaim* o del arameo *kanán*, siendo el vocablo griego "zelotai" el equivalente a la traducción a este idioma del significado de *qanaim*: "celoso", indicando el celo observado por este grupo extremista para con la Ley Mosáica, como ya he dicho en algún lugar de este trabajo como el equivalente al yihadismo actual, verdaderos terroristas que amenazan el orden y estabilidad del Estado atentando contra objetivos no solamente de otros Regímenes a lo que consideren invasores sino también contra sus conciudadanos por tener creencias religiosas diferentes a las suyas.

Sin embargo fijaos en un detalle: los evangelistas Mateo y Marcos llaman a Simón el cananeo que es precisamente lo que pudiera significar también el vocablo anterior que os refería, "qanaim", pero Lucas habla de él categóricamente como "zelote". No resultaba lógico llamar cananeo a nadie en la Judea del siglo I ya que esa región pertenecía a Canaán, como Galilea y todo el territorio al sur de Siria. Para entender esto es como si yo, que soy español, hablando con un portugués sobre otro español le digo que es oriundo de la Península Ibérica lo que no tiene sentido ninguno, en todo caso le especificaría de que región es: Andalucía,

Extremadura, el Algarve, etc. ya que tanto españoles como portugueses somos ambos pueblos ibéricos. Del mismo modo no se explica que Mateo y Marcos hablen de Simón el zelote como el cananeo a no ser que hablen de él a personas de fuera de Canaán pero tampoco sería lógico ya que todos los demás personajes de esta trama que es la Pasión de Cristo son cananeos, independientemente de si son de Judea o Galilea. Creo que aquí hubo un error de traducción cuando se trasladó al griego y los traductores creyeron que el término "qanaim" se refería a cananeo cuando realmente era la transcripción de un vocablo hebreo que como hemos dicho antes significa "celoso".

Dentro del movimiento zelote existía un grupo de élite, muy bien adiestrado en "guerrilla" urbana, utilicemos este nombre para entendernos desde nuestra perspectiva actual y que mantenían en jaque tanto a las cohortes romanas como a la guardia real de los tetrarcas israelíes y del Templo de Jerusalén, la temible guardia del Sanedrín que seguro participó en el prendimiento de Jesús. A este grupo se le conoció como "sicarios" por el puñal que portaban, la "sica" y su nombre ha pasado a la Historia como sinónimo de asesinos despiadados que forman parte de organizaciones terroristas o delictivas o incluso criminales a sueldo.

Se ha especulado con la posibilidad de que Judas Iscariote fuese realmente "Judas el Sicario" ya que hay una gran similitud entre ambos vocablos. Uno de los evangelios apócrifos, esos que la Iglesia no acepta al considerarlos falsos, concretamente el Testamento en Galilea de nuestro Señor Jesucristo (solo por su nombre es probable, en efecto, de que sea falso), se habla en cambio de Judas ishikarioth, algo así como Judas el que lleva la sica pero lo cierto es que la fuente deja mucho que desear, repetimos, y es algo en lo que sí debo darles la razón a los investigadores eclesiásticos.

Ishikarioth podía significar, también, hombre de Queriyot o Keriot, una localidad de Judea, siendo el único no galileo de entre los apóstoles lo que refuerza mi teoría de que fue impuesto por los fariseos judíos para controlar a Jesús a quién habían preparado desde niño para ser el nuevo rey de Jerusalén o cuanto menos el sumo sacerdote encumbrando al partido fariseo que le había apoyado al poder.

El caso es que si Jesús fue apoyado por los fariseos, como partido político o ideológico y éstos eran la inspiración de los zelotes no sería extraño que este grupo enviara una especie de guardaespaldas entre la comunidad apostólica de Jesús que sería el mencionado Simón el zelote. En este sentido el episodio del Monte de los Olivos se aclararía de repente para mí: cuando intentan prender a Jesús, Simón el zelote saca su espada o sica y defiende a su protegido que es para lo que los zelotes le habían puesto al servicio de Jesús, hiriendo a un guardia cortándole la oreja.

¿Fue Judas Iscariote el verdadero zelote de la comunidad apostólica? ¿Había más de uno? El conocido Simón y el propio Judas o tal vez eran la misma persona. Tendría sentido la traición de Judas ya que como zelote y comprobando durante la Última Cena que Jesús no pretende llevar a cabo los planes fariseos para desbancar a Caifás, tomar el poder en el Sanedrín y originar una gran revuelta con la que expulsar a los romanos, tendría plena justificación que se marchase a informar a los sacerdotes fariseos del cambio de planes de Jesús recibiendo el pago por el servicio para el que desde un principio había sido contratado: informar de los movimientos de Jesús. Por cierto, ¿cuánto le pagaron realmente a Judas?

Los evangelios nos cuentan que Judas se arrepintió de lo que había hecho y tiró las treinta monedas de plata al patio del Templo o simplemente no las recogió pero al parecer los sacerdotes sí que las recogieron y con ese dinero compraron un campo al que se conoció posteriormente como "Aceldama" campo de sangre porque había sido adquirido con el dinero que costó la sangre de Cristo.

Ahora bien, un campo en la Palestina del siglo I, teniendo en cuenta que el jornal de un peón agrícola era de un denario según intuimos por la parábola de los trabajadores de la viña recogida en Mateo, 20, 1-16, podía perfectamente costar esas treinta monedas de plata que le dieron a Judas y que él rechazó, siempre y cuando fuesen denarios de plata ya que hablaríamos del jornal de treinta personas o del trabajo de una persona para todo un mes.

Trasladado el valor de esos treinta denarios a la época actual equivaldría a unos 37.000 € con los que se puede comprar un pequeño terreno de 150 metros cuadrados o en según qué zonas de 200 metros cuadrados.

Los evangelios no hablan de las monedas locales acuñadas en Cesarea sino de las romanas y las griegas, sobre todo de las primeras, las más apreciadas, claro está aunque los impuestos al Templo era cobrados en didracmas (Mateo, 17, 24-27) que también eran monedas de plata equivalentes a dos dracmas o medio siclo de Tiro o shekel también equivalente a dos denarios, así que hablaríamos de treinta didracmas si fueron estas las monedas con las que se pagó a Judas o lo que es lo mismo, sesenta denarios por lo que la cantidad es más respetable puesto que equivaldría a 74.000 € de hoy en día con el que se puede comprar un terreno de 400 metros cuadrados suficiente para la finalidad que los sacerdotes quisieron darle a ese campo donde se ahorcó Judas: enterrar a extranjeros transeúntes que murieran en Jerusalén y de los que nadie supiera nada con lo que serían echados a una fosa común, con toda seguridad, siendo el primer cadáver enterrado ahí el propio Judas Iscariote lo que me inclina por pensar en la posibilidad de que Judas no fuera de Judea sino de Moab, el otro territorio donde la Biblia identifica una localidad llamada Keriot de donde podría proceder, como decía anteriormente "Iscariote". Si así era estaría justificado su entierro en el campo "Aceldama"

reservado a los extranjeros errantes, siendo Judas uno de ellos, procedente del reino de Moab, en la actual Jordania.

Ahora bien, ¿realmente se le entregaron esas treinta monedas de plata a Judas? No lo tiene claro ni siquiera la propia Iglesia católica que estudia desde hace décadas la figura de Judas intentando encontrar la razón de por qué un aparente buen amigo y eficaz administrador de Jesús le traicionó del modo tan vil como lo hizo, defendiendo prestigiosos estudiosos bíblicos como el jesuita José Ramón Schleifler que el motivo de la traición no fue más que político al comprobar Judas como Jesús se apartaba del plan urdido para expulsar a los romanos.

Otros biblistas como Niels Runeberg afirman que el plan era otro muy distinto en el que Judas aceptó el papel más difícil consciente de que era muy probable de que pasaría a la Historia como el gran traidor, viniendo a decir que Jesús le pidió de modo reservado, sin que los demás apóstoles lo supieran, que fuese él quien le entregara a las autoridades judías para de este modo se cumpliera lo profetizado sobre el Mesías.

Pocos estudiosos eclesiásticos quedan que crean en la existencia de las famosas treinta monedas de plata, siendo la corriente general actual de que se trató de un invento del evangelista Mateo, el único que habla de ello, para precisamente hacer coincidir la historia de la Pasión de Cristo con las profecías.

Por último tenemos a quienes opinan que Judas devolvió o tiró las monedas de plata que le entregaron los sacerdotes porque consideraba un pago irrisorio por haberles entregado nada menos que a Jesús, el gran enemigo del Sanedrín y emulando al profeta Zacarías cuando, descontento por el pago injusto por sus servicios como pastor del culto judío, treinta monedas, las tiró al igual que ochocientos años después haría Judas.

Saulo de Tarso; Pablo



La verdad es que me he pensado mucho incluir en este epígrafe dedicado a los personajes que fueron testigos de la Pasión de Cristo a Pablo ya que se supone que no le conoció, sin embargo sí que entró en contacto con sus apóstoles convirtiéndose él mismo en apóstol de Cristo.

Sin duda es apasionante pero igualmente tentador es encontrar similitudes entre la figura de Cristo y las de otros "enviados" divinos que desde mi punto de vista fueron copiados para engrandecer la figura de Cristo y presentarla a los "gentiles" de un modo más atractivo gracias a lo cual conseguir adeptos entre ellos. Los gentiles eran, por entonces, los no judíos, esto es, principalmente, griegos y romanos así como los pueblos de Oriente Medio y tanto unos como otros tenían sus propias creencias religiosas. ¿Cómo hacerles llegar el mensaje de este nuevo mesías? Sencillo, convirtiéndole en un enviado divino como lo eran sus mitos lo que resultaría más sencillo de digerir por esos gentiles y en esta "reconversión" de Jesús el hombre en Cristo Hijo de Dios fue Pablo el principal artífice.

Adentrémonos en la figura de Pablo porque también aquí encontraremos datos que ayuden a reforzar mi teoría de que Jesús fue un fariseo contra el que el saduceo Caifás urdió un complot ante el temor de que le desposeyera del puesto que ocupaba.

Pablo no se llamaba así originalmente sino Saulo y nació en Tarso que se encuentra en la actual Turquía, una ciudad turística que en la época de Cristo era capital de Cilicia y cruce de rutas caravaneras por lo que estaba imbuida de una carga cultural importante influenciada especialmente por el helenismo que el poder romano asimiló. Su nombre Saulo revela su origen judío ya que si bien su familia eran ciudadanos romanos (todos los habitantes de Tarso tenían concedida la ciudadanía romana por nacimiento como gracia concedida por Julio César y Marco Antonio por su lealtad a ellos durante la guerra civil que les enfrentó a Pompeyo), su religión era la judía, de hecho sus padres le enviaron a Jerusalén para que completara sus estudios rabínicos con los fariseos. Es probable que entrara en contacto con la comunidad apostólica de Jesús, con Pedro, quién sabe si Juan y alguno más de sus discípulos, empapándose de su doctrina pero transformándola al iniciar sus viajes por todo el Imperio Romano y el método es muy sencillo de comprender. Cuando explicamos lo que sea a interesados en ello tendemos a utilizar ejemplos o similitudes con situaciones o historias que a nuestro público le resulten familiares lo que sin duda hizo Pablo. Para que los gentiles a los que predicaba entendieran el mensaje crístico utilizaba símiles con los mitos que todos ellos conocían de sus respectivas religiones y que Pablo conocía bien por su formación adquirida en Tarso donde también aprendió latín, griego y arameo (este último idioma probablemente lo perfeccionó en Jerusalén, durante su época de estudiante con el rabí Gamaliel).

Lo que me llama la atención es que Saulo o Pablo persiguiera a los cristianos supuestamente influenciado por los fariseos; tal vez éstos vieron que su "experimento" con Jesús no había salido bien y en vez de conseguir derrocar a los saduceos con Jesús éste acabó inspirando un nuevo movimiento o secta a la que se conocía como cristiana, lo que dudo mucho puesto que "Cristo" significa el ungido

y es un vocablo griego que nadie en la Palestina del siglo I le hubiera puesto a una secta judía que a fin de cuentas es lo que eran los cristianos en sus primeros momentos... o tal vez sí en la comunidad helenizada de Judea que era numerosa.

Me inclino por pensar que o bien la ejecución del considerado primer mártir, San Esteban, le impactó de tal modo que decidió continuar con su labor o sencillamente, por el hecho de ser fariseo todo el mundo dio por sentado que detestaba a los seguidores de Jesús que al final no habían seguido los planes de los fariseos, considerados por lo tanto como traidores.

Para encontrar algo de luz en este embrollo, debemos ir al momento y lugar en que San Esteban, el protomártir, es ajusticiado.

Esteban era uno de los siete primeros diáconos que los apóstoles nombraron para ayudarles en las tareas de evangelización y predicación del mensaje de Jesús. Es más que probable que no recibieran ese nombre, "diácono" sino que fue como se les conoció posteriormente cuando se comenzó a escribir sobre ellos. Ya el Libro de Hechos de los Apóstoles nos habla de ellos siendo los compañeros de Esteban: Felipe, Prócoro, Nicanor, Timón, Pármenas y Nicolás.

Al parecer y siempre según el Libro mencionado, Esteban era el líder por su fe inquebrantable y valentía a la hora de difundirla entre paganos y gentiles defendiéndola ante los fariseos y demás sectas judías. Pero hay un dato curioso: Esteban no fue escogido únicamente porque fuera un fervoroso creyente sino por su formación que incluía el conocimiento del idioma griego y de las filosofías helenistas lo que le permitía moverse entre la comunidad helenista de Judea que era numerosa. Entre ellos Esteban denunció el uso indebido del Templo, como años antes hizo el propio Jesús lo que culminó en la famosa escena de la expulsión de los mercaderes del Templo algo que seguro no había olvidado la casta sacerdotal.

Los fariseos tenían sinagogas repartidas por toda Judea en las que difundían su doctrina extremista ultranacionalista y no podían permitir que un judío helenizado como Esteban les insultara del modo que lo hacía por lo que deciden denunciarle ante el Sanedrín por el grave delito de blasfemia, presentando testigos que aseguraban que Esteban criticaba abiertamente la Ley de Moisés e insultaba al propio Dios Yahveh. El Sanedrín le condena a muerte por lapidación de lo que pudo ser testigo el joven Pablo al encontrarse en Jerusalén en esas fechas tan convulsas completando su formación con el conocido rabí fariseo Gamaliel que probablemente fue uno de los que participó en el juicio contra Esteban. Pero aquí es cuando creo yo surge el conflicto ideológico de Pablo ya que él también había sido formado en la filosofía helenista como Esteban por lo que seguramente compartía algunos de sus ideales o al menos el modo de transmitirlos y si tenía dudas quedarían despejadas cuando fue testigo de la muerte tan brutal de Esteban

en la que no hay constancia de que Pablo participara pero sí recoge el Libro de Hechos de los Apóstoles que Pablo se ocupó de los ropajes de los fariseos y demás miembros del Sanedrín que apedrearón a Estebán hasta causarle la muerte. Al encontrarse allí y ser una especie de pupilo suyo, es por lo que Pablo sería considerado también, como sus "maestros" fariseos un perseguidor de la incipiente comunidad cristiana. Imaginemos un fusilamiento en el que un soldado destinado en el lugar donde se lleve a cabo recibe la orden de vigilar los abrigos de los miembros del pelotón de fusilamiento; evidentemente esto no le convierte en partícipe de semejante abominación (la pena de muerte siempre será para mí eso, una verdadera abominación que no soluciona nada y que convierte a sus autores en asesinos igual que aquellos a los que ajustician; hay otros modos efectivos de castigar a los criminales sin necesidad de matarles). Esto es lo que pasó con Pablo: un joven alumno de la principal sinagoga de Jerusalén que por azares del destino se ve en el lugar y momento nada deseables pero que como pupilo obedece a sus maestros quienes le ordenan que se haga cargo de sus túnicas mientras matan a un supuesto hereje y blasfemo. Pablo no estaba acostumbrado a esas salvajes costumbres viniendo de la exquisita Tarso donde se respiraba el saber y la cultura de todo el Imperio a través de sus numerosas academias, con artistas y filósofos que hacían de la ciudad un lugar comparable con la hermosa Alejandría.

Comprendamos pues que la desagradable experiencia impactara de tal modo a Pablo que acabara enfrentado a todos en Jerusalén, encarcelado él mismo, puesto en libertad por su condición de ciudadano romano pero expulsado de la ciudad ante el temor de correr la misma suerte que Esteban. Esa conversión famosa de Saulo de Tarso en Pablo camino de Emaús yo la interpretaría más como un conflicto ideológico entre las creencias de sus padres, fariseos, quienes le habían enviado a Jerusalén para completar sus estudios con el más importante de los rabinos y esa nueva doctrina judía que había descubierto de manos de Esteban y sus seguidores que mezclaba judaísmo con helenismo. Entonces se produjo el cambio ya que ese camino a Emaús daba para pensar en todo ello y decidió cual sería desde ese momento su destino: concienciar a todo el mundo de que había que cambiar el judaísmo desposeyéndole de todo ese ropaje doctrinal tan bárbaro y más propio de tiempos pasados que había dado lugar a episodios horribles como la muerte de Esteban. Pablo estaba orgulloso de su origen judío pero no podía compartir aquello de lo que había sido testigo en Jerusalén, esa barbarie, además de comprobar cómo las diferentes sectas judías estaban enfrentadas unas con otras: tenía que encontrar el modo de unificarlas bajo un credo común que respetando la esencia del judaísmo le permitiera expandir esta religión por todo el Imperio. Pero ocurrió lo contrario, en vez de difundir ese nuevo concepto del judaísmo, debido a que para acercarla más a las comunidades helenistas y romanas fue añadiendo más y más similitudes con la religión romana acabó creando un nuevo credo fruto de esa simbiosis: el cristianismo.

Pablo comienza su "apostolado" y predica esta variante judía que después sería conocida como cristianismo pero no con la intención de crear una nueva religión sino de hacerla llegar a griegos y comunidades helenistas por lo que consideró que no podía imponerles costumbres puramente judías que chocaban frontalmente con las helenas como la circuncisión o la aceptación del rígido código moral de la Torá o Ley Judía.

Pablo y su ayudante Bernabé se establecieron en Antioquía desde donde difundían las enseñanzas de su escuela rabínica particular totalmente helenizada. Bernabé es quién introdujo a Pablo en la comunidad apostólica de Jesús, esto es, quién le presentó a Pedro y compañía. Imaginemos la escena: los apóstoles desconfiarían, seguro, de Pablo, un judío helenizado procedente de Tarso pero acogido como pupilo por Gamaliel en su casa, el más influyente fariseo de entonces y contrario a esa comunidad de apóstoles ya que si Jesús existió Gamaliel debió conocerle aunque no habla de él en sus crónicas lo que puede ser debido a que quiso borrar de la memoria histórica toda referencia a Jesús por considerar que les traicionó al no ceñirse al plan urdido por los fariseos para desbancar a Caifás del puesto de sumo sacerdote.

Años después, Pablo, ya convertido y con varios años de ministerio a sus espaldas visita de nuevo Jerusalén junto a Bernabé para zanjar la polémica ideológica sobre el rumbo que debía seguir la incipiente doctrina: si ceñirse escrupulosamente a las costumbres judías o desmarcarse intentando cambiar lo que se consideraba erróneo u obsoleto y por lo tanto un obstáculo para su difusión entre los gentiles.

En Hechos 15,28-29 se refleja la decisión tomada:

"Que hemos decidido el espíritu santo y nosotros no imponeros más cargas que éstas necesarias: Abstenerse de lo sacrificado a los ídolos, de la sangre, de lo ahogado y de la fornicación. Haréis bien en guardaros de estas cosas."

Este párrafo es de suma importancia para entender lo que decía antes: Pablo y los apóstoles de Cristo no pretendían crear una nueva religión ya que ordenaron observar los siete mandamientos noájidas (de Noaj o Noé) que son los preceptos impuestos por Dios a todos los seres humanos según el Talmud en tiempos del Diluvio Universal, anteriores, por lo tanto, a los mandamientos de Moisés. Es más, los apóstoles obligan a las comunidades helenizadas que comenzaban a creer en Jesús tan solo cuatro de esos siete preceptos, siendo Pablo el que les insta a observar los otros tres: no blasfemar, no robar y llevar una vida honesta.

Probablemente, Pablo visitó Jerusalén camuflado ya que los judíos fariseos le perseguían por la misma razón que años atrás habían perseguido a Cristo, por considerar que les había traicionado, incluso pudiera ser que algunos judíos helenizados tampoco comprendieran su mensaje ya que "Hechos" nos dice como

también ellos le perseguían, por lo que Pablo y Bernabé concentraron sus esfuerzos en convertir a paganos o gentiles, esto es, no judíos y por lo tanto no influenciados por la rígida Ley Judía entre los que no corrían peligro ya que no contravenían ninguna norma ni criticaban ninguna religión conocida de ellos. Para los griegos, la doctrina que les traían Pablo y Bernabé les resultaba completamente nueva pero no les era del todo desconocida ya que los dos "apóstoles" utilizaban muchos símiles con sus creencias anteriores para que la digirieran más fácilmente.

En las obras de arte y en la creencia popular se tiene la imagen de que Pablo se cayó de su caballo, cuando ni en las epístolas ni en los Hechos de los Apóstoles se menciona una caída de un caballo y, es más, pudiera tratarse de un anacronismo.

¿Pudo realmente Pablo tener esa famosa visión de Cristo instándole a seguirle?

"Saulo, respirando aún amenazas y muerte contra los discípulos del Señor, vino al sumo sacerdote, y le pidió cartas para las sinagogas de Damasco, a fin de que si hallase algunos hombres o mujeres de este Camino, los trajese presos a Jerusalén. Mas yendo por el camino, aconteció que al llegar cerca de Damasco, repentinamente le rodeó un resplandor de luz del cielo; y cayendo en tierra, oyó una voz que le decía: Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues? El dijo: ¿Quién eres, Señor? Y le dijo: Yo soy Jesús, a quien tú persigues; dura cosa te es dar coces contra el aguijón. Él, temblando y temeroso, dijo: Señor, ¿qué quieres que yo haga? Y el Señor le dijo: Levántate y entra en la ciudad, y se te dirá lo que debes hacer. Y los hombres que iban con Saulo se pararon atónitos, oyendo a la verdad la voz, mas sin ver a nadie. Entonces Saulo se levantó de tierra, y abriendo los ojos, no veía a nadie; así que, llevándole por la mano, le metieron en Damasco, donde estuvo tres días sin ver, y no comió ni bebió."

Hechos 9:1-9

Es más que probable que este Libro lo escribiera Pablo, Bernabé o alguno de sus ayudantes, tal vez Lucas, el evangelista, ya que existen muchas similitudes en la forma en que están redactados el Evangelio de Lucas y los Hechos de los Apóstoles, incluso en el propio Libro de "Hechos" se dice que fue escrito por un compañero o ayudante de Pablo que pudo haber sido Lucas así que es lógico que narrara el episodio de la conversión de Pablo como algo milagroso para impactar a los gentiles y que explicara su cambio de actitud con respecto a los seguidores de Jesús pero de manera que no entrase en conflicto con los fariseos para que así no le consideraran un traidor, digamos que Pablo buscó el modo de contentar a todos y qué mejor modo que justificando su cambio ideológico como inspirado por Jesucristo o quién sabe si no dijo Dios mismo pero en cualquier caso daba a entender que debía seguir a Jesús intentando convencer también a los fariseos de

que si abandonaba su corriente ideológica fue por semejante milagro, prueba irrefutable de la esencia divina de Jesús.

¿Por qué se le conoce como Pablo cuando su nombre era Saulo? Hay dos versiones: una de ellas dice que fue en honor al procónsul Sergio Pablo, el primer gentil importante al que convirtió y la otra versión asegura que Pablo, que significa "el más pequeño" era una especie de apelativo que denotaba humildad, algo así como Saulo de Tarso, el Pablo o Pablo a secas pero queriendo decir el humilde. Acabó por ser conocido por todos como Pablo. Por cierto, en la conversión del legado romano Sergio Pablo hay un suceso nada tranquilizador sobre el proceder de Pablo: un mago que intentó convencer al gobernante romano de no convertirse a esa religión que predicaba el judío llegado de Canaán acabó ciego en medio de sus discusiones con Pablo. La historia es contada como si Elimas, que así se llamaba el mago, hubiera sido castigado por Dios pero mi mente racional me obliga a pensar en otros métodos que prefiero no imaginar. El caso es que después de muchas vicisitudes Pablo es de nuevo encarcelado por sus ideas renovadoras del judaísmo, enviado a una cárcel de Jerusalén donde alegó su derecho a ser juzgado en Roma como ciudadano romano (hay autores que dicen que Pablo no alegó esto exactamente sino su derecho a ser juzgado como ciudadano libre puesto que Tarso recibió de Marco Antonio el título de Ciudad Libre). De este modo, Pablo llega a Roma en el año 61 (aproximadamente) y excarcelado dos años después aprovechando para realizar una "gira" por las Provincias de Oriente y volver a Roma donde ya se había establecido consciente, seguramente, del potencial de la capital del Imperio para difundir nuevas creencias aunque lo pagó caro porque Nerón ordenó su encarcelamiento y ejecución en el marco de las persecuciones a los cristianos a los que el emperador hizo culpables del incendio de Roma. Debido precisamente a su ciudadanía romana Pablo fue condenado a muerte pero por decapitación, no por crucifixión, sentencia destinada a rebeldes no romanos. El Vaticano quiso callar las voces críticas que aseguran que la historia de Pablo es tan ficticia como la del propio Jesucristo demostrando su existencia al hallar su sarcófago tras cuatro años de arduo trabajo arqueológico bajo la Basílica de San Pablo en Roma.

Interesante, como veis, toda la trayectoria de Pablo que desde mi punto de vista ha sido el verdadero creador de la religión cristiana, no Jesús, ya que tanto el Evangelio de Lucas (algunos autores dicen que también el de Mateo) como lo poco que sabemos de los Apóstoles y todas esas epístolas que componen el Nuevo Testamento son obra o están inspirados por Pablo, por lo tanto se llega a la conclusión final de que ese mensaje, recogido en dichas epístolas y evangelios es obra de Pablo quién no conoció personalmente a Jesús pero sí a Pedro con el que además coincidió en Roma.

Una última nota sobre Pablo. Se sabe que entró en polémica y disputas tanto con los fariseos como con la primera comunidad apostólica y en cambio Pedro marchó a Roma donde ya estaba Pablo, ¿por qué? ¿Era necesario que dos apóstoles predicaran el evangelio en la misma ciudad? Aunque fuese Roma no resultaba práctico ya que eran muy pocos como para desperdiciar recursos humanos cuando la lógica nos indicaría que debieran haberse repartido zonas y no coincidir en la misma, a no ser que tuvieran un nexo que les uniera a los dos, una razón sumamente poderosa por la que Pedro acude a Roma para estar junto a Pablo, atreviéndose algunos autores a decir que fue Marcos, el evangelista y posible "secretario" de Pedro.

Esta tradición que yo oí por primera vez a través de un buen amigo mexicano me hizo pensar sobre ello y documentarme al respecto. Se habla de que Marcos fue el ayudante del apóstol Pedro por lo que su evangelio estaría inspirado por el mismísimo jefe de la comunidad apostólica. En el Libro de Hechos de los Apóstoles, es en el capítulo 12, versículos 12-16, se relata como un ángel del Señor abre las puertas de la cárcel en la que estaba recluido Pedro dirigiéndose el apóstol a la casa de María, madre de Juan, por sobrenombre Marcos con lo que intuimos que el tal Juan Marcos era el conocido de los apóstoles ya que si no para qué hacer mención del nombre de uno de sus hijos ya que seguramente tendría alguno más.

Cuando averiguamos que Juan Marcos es primo hermano de Bernabé, el compañero de Pablo, comienzo a ver luz en esta relación de la que hablaba entre Pedro y Pablo. Pedro quiere a Marcos como si fuera su hijo... o fue realmente su hijo biológico y tal vez la tal María era su esposa ya que lo cierto es que no sabemos nada de la vida de Pedro salvo que abandonó todo por seguir a Jesús, pero ¿acaso no tenía familia?

Se cree que Marcos fue testigo de la muerte tanto de Pablo como de Pedro, según algunos autores, el mismo año, el 67 de nuestra era. Tras las dos horribles muertes (Pablo decapitado y Pedro crucificado boca abajo) regresa a Oriente fundando la famosa Escuela cristiana de Alejandría aunque detenido también y torturado antes de morir. La Iglesia le venera como santo, al igual que al resto de evangelistas, contando la leyenda que los asesinos de Marcos intentaron quemar su cuerpo sin éxito. Finalmente, una vez pereció, sus discípulos envolvieron su cuerpo y lo sepultaron, siendo trasladado sus restos en el siglo IX a la famosa catedral de San Marcos en Venecia, erigida en su honor.

Conclusiones

Os decía que otras tradiciones contienen también mitos de salvadores que intentan redimir a la Humanidad como ocurre con el hinduismo y su famoso Cristna, como veis de una gran similitud con el nombre "Cristo" y al igual que él nació de una virgen a la que se le anunció de lo que acontecería antes de que naciera y del destino de su hijo, como ocurrió con la Virgen María y que además a punto estuvo de perderlo debido a que un reyezuelo que gobernaba el territorio en el que nació, al enterarse de la amenaza que suponía para su trono el nacimiento de un niño-Dios mandó matar a todos los recién nacidos ya que ignoraba cuál de ellos era el enviado, o sea, igual que hizo Herodes.

Cristna fue adorado, nada más nacer, en una especie de redil de ganado por unos pastores como ocurrió con Jesús. Ese Cristna que acabó siendo conocido como Jezcus Cristna (que significa "nacido de pura esencia divina") realizaba portentos y milagros, como Jesucristo solo que esta historia, mito o creencia, como quiera cada cual, está recogida en los libros sagrados hindúes que son 1.500 años anteriores a Jesús. Claro que es un argumento muy poco convincente puesto que muchos investigadores consideran que esta historia es tan solo una farsa sin documentación que la corrobore y que solo pretende desacreditar el cristianismo como ocurriría siglos después con otro ser divino conocido como Mitra del que se ha dicho que nació de una virgen y resto de similitudes con Cristo aunque también sin fundamento histórico, en cambio llama poderosamente la atención que la fiesta del nacimiento de Mitra coincidía con la del Sol Invictus en Roma, precisamente la noche del 24 al 25 de diciembre y esto sí está suficientemente documentado; una fecha muy conocida por todos los cristianos. De hecho se sabe que Constantino estaba muy influenciado por el mitraísmo ya que era seguido por gran parte de sus más directos colaboradores y posiblemente algún familiar.

La religión mitraica contaba con cientos de templos en todo el Imperio, muchas de ellas en la mismísima Roma, en el siglo IV, cuando se decide el destino del Cristianismo. Esos templos eran muy parecidos a las iglesias posteriores católicas.

El culto a Mitra contemplaba siete sacramentos como el católico y fue introducido en Roma por las legiones destacadas en las Provincias Orientales.

El orden jerárquico mitraico es muy parecido al posterior católico con sus obispos y el sumo pontífice al frente de toda la Iglesia. Pero ocurrió que el emperador Constantino decidió que si quería unificar todo el Imperio no debía existir más de una religión siendo un verdadero problema la existencia de los dos credos: el cristiano, entre las capas sociales, tanto élites como demás estratos y el mitráico con gran éxito entre la oligarquía militar y soldados de las Legiones romanas. Solución: la misma de Pablo tres siglos antes, recurrir a la simbiosis, una mezcla de

tradiciones naciendo con ello una nueva religión a la que no parecía buena idea llamar con un nombre diferente puesto que no encajaría en ese nuevo orden impuesto por el emperador por lo que se mantuvo la denominación de Iglesia Cristiano-católica perdiéndose el nombre de la Iglesia mitraica pero conservándose muchos de sus ritos, es más, existen testimonios de autores latinos que criticaban el culto cristiano en los siglos II y III por considerarlo una burda copia de ritos místicos anteriores sin originalidad ninguna que había recogido de todos esos mitos orientales lo que más le convino de cada uno de ellos. Constantino no se lo pensó y en el Concilio de Nicea (325) establece la nueva religión como universal.

Dentro del cristianismo, en el siglo III, el obispo Arrio intentó imponer las tesis del catolicismo original, no esa mezcla de lo más extraña en la que se había convertido la religión cristiana pero Constantino consideró que no era práctico ya que hubiese entrado en conflicto con los seguidores del mitraismo que a fin de cuentas no observaban demasiadas diferencias entre sus creencias y las nuevas impuestas por el emperador aunque ahora se conociera a todo como Cristiandad, incluso las misas católicas se parecían mucho a las celebradas en los templos mitraicos y muchos de esos templos se convirtieron en iglesias católicas.

Por lo tanto, la Iglesia actual es en realidad el fruto de la mezcla de dos ritos de la Antigüedad inspirados a su vez en religiones místicas con una base histórica y una doctrina que nació en la Palestina del siglo I pero que acabó transformándose para su adopción por gentiles griegos y romanos, adaptándose a las circunstancias del momento y convirtiéndose en la Iglesia Cristiano-católica. Poco queda del Jesús histórico y a juzgar por los pocos datos de los que disponemos ni siquiera es posible afirmar con plena seguridad que existiera.

Por último no sería justo olvidarme del concepto que los musulmanes tienen de Jesús, siendo como soy experto profesional en cultura, religión y civilización islámicas, estudios en los que he profundizado y que tan bien me han venido en mis análisis del fundamentalismo islamista, sobre todo en mi afán de separar Islam de terrorismo siendo como soy también experto universitario en análisis de la violencia política y el terrorismo. Islam es una religión de sometimiento a la paz y la solidaridad que todo mensaje procedente de un maestro nos traslada, maestros como Mohamed o antes que él Jesús. Hago referencia a esta creencia islámica en Jesús porque es algo desconocido para la inmensa mayoría de los cristianos y conviene saberlo para comprender cuanto une a las dos religiones y como están destinadas, irremediablemente, a entenderse para juntas emprender el camino de la paz.

Mohamed, Profeta de Islam (nótese que no utilizo el artículo ya que para los musulmanes Islam es todo lo que nos rodea, sin género definido), habló del que se consideró su antecesor, Jesús o como los musulmanes le conocen: Isa.

En el Libro sagrado de la religión islámica, el Corán, Isa-Jesús nace de la Virgen Maryam:

Cuando dijeron los ángeles ¡Maryam! Allah te anuncia una palabra procedente de Él cuyo nombre será el Ungido, Isa hijo de Maryam; tendrá un alto rango en esta vida y en la última; y será de los que tengan proximidad. En la cuna y siendo un Hombre maduro, hablará a la gente y será de los justos. Dijo (María): ¡Señor mío! ¿Cómo voy a tener un hijo si ningún hombre me ha tocado? Dijo: Así será, Allah crea lo que quiere; cuando decide un asunto le basta decir: ¡Sé! Y es.

Corán, 3:45-47

Para los musulmanes, Jesús es un ser milagroso y uno de los grandes profetas comparable en importancia al mismísimo Adán, el primero de los seres humanos, nacido como Él por obra y gracia de Dios:

Verdaderamente Isa (Jesús), ante Allah, es como Adán lo creó de tierra y luego le dijo: ¡Sé! Y fue.

Corán, 3:59

Y les enseñará la Escritura y la Sabiduría, la torá y el Inyil (el evangelio). Y será un mensajero para los hijos de Israel (y les dirá): He venido a vosotros con un signo de vuestro Señor. Voy a crear para vosotros, a partir del barro, algo con forma de ave. Soplaré en ello y será un ave con permiso de Allah. Y sanaré al ciego y al leproso y daré vida a los muertos con permiso de Allah y os diré (Sin verlo) lo que coméis y lo que guardáis en vuestra casas. Y, si sois creyentes, en ello tenéis un signo.

Corán, 3:49

En una tetería de Granada mantuve una conversación de lo más interesante para quienes estudiamos Historia: de mano de una compañera de Facultad de origen árabe supe que los musulmanes no creen que Jesús fuera crucificado sino que Allah confundió a los enemigos de Cristo quienes acabaron matando a otro hombre convencidos de que era Jesucristo. Allah dijo:

...Y dijeron (Los judíos): Hemos matado al Mesías Jesús hijo de María, el Mensajero de Allah. Pero no le mataron ni le crucificaron, sino que se les hizo confundir con otro a quien mataron en su lugar. Quienes discrepan sobre él tienen dudas al respecto. No

tienen conocimiento certero, sino que siguen suposiciones, y ciertamente no lo mataron...

Corán, 4:157

Cuanto menos resulta curioso que Muhammad (Mohamed, al que despectivamente en Occidente pasaron a conocer como Mahoma en alusión al diablo Mahomet) estuviera convencido de que Jesús no murió. Independientemente de que los la inmensa mayoría de los musulmanes creen que se trata de un secreto que le confiara Dios, de nuevo mi mente racional desprovista de ropajes religiosos me inclina hacia la investigación y no la fe que lamentablemente no tengo. Así que me sumergí en la vida del Profeta de Islam y descubro, como tantos que lo han estudiado, entre ellos cientos de millones de musulmanes, que Muhammad quiso garantizar que su mensaje perduraría alegando que era el sello de los profetas, lo que quiere decir que Allah determinó que tras él no vendría ningún otro profeta más puesto que ya era suficiente con los que había enviado: primero Abraham, después Moisés, Jesús y finalmente Muhammad. Si con tantos avisos la Humanidad no terminaba de entender el plan divino, entonces tal vez fuera necesario recurrir al Apocalipsis o como lo llaman los musulmanes, La Hora cuyas señales anunciadoras, de ser las que dice el Corán, las tendríamos ya entre nosotros, entre otras que los cielos se llenarán de inmundicias y pestilencias (la polución y el deterioro medioambiental).

En la Península Arábiga, antes de la llegada de Muhammad, las tribus eran politeístas siendo el Dios patrón de la ciudad de La Meca y toda su zona de influencia precisamente Allah que Muhammad convertiría en Dios único imponiéndose al resto de panteones divinos tanto en Arabia como en el resto del mundo islámico a medida que su religión se expandía junto a la conquista territorial de las huestes musulmanas, primeramente lideradas por Muhammad y después por sus sucesivos herederos.

Durante quince años Muhammad trabajó en la ruta caravanera entre La Meca y Damasco donde seguro que entró en contacto con comerciantes cristianos orientales muchos de los cuales diferían de los postulados impuestos por Roma para toda la Cristiandad recordando antiguas tradiciones que incluían la verdadera vida de Jesús. El relato de sus milagros sería oído por Muhammad que maravillado y siendo como era alguien tan inquieto y reflexivo debió pensar que también él podía cambiar su entorno intentando mejorar y evolucionar hacia un estadio más avanzado sin conflictos tribales como intentó Jesucristo, de ahí su gran respeto y veneración hacia la figura de Jesús que probablemente le inspiró. De lo contrario no se entiende que la religión islámica adopte la creencia cristiana de que Jesús fue hijo de una Virgen a quién el ángel Gabriel anunció la buena nueva más el resto de la parafernalia crística. Creo que debió caer en manos de Muhammad un ejemplar

de algún antiguo evangelio apócrifo que él leyera en sus horas muertas cuando no estaba comerciando en sus largos viajes y acabara influyéndole. Pero claro, no hay datos que afiancen esta hipótesis y mientras no exista esa información, especular sobre ello resulta un ejercicio arriesgado así que respeto la creencia musulmana de que fue el mismísimo Allah el que a través también del ángel Yibril (el bien conocido de los cristianos Gabriel) comunicó a Muhammad lo que a partir de ese momento sería su ministerio y no tengo por qué desmentir que todo ello fuera milagroso como el hecho de que siendo Muhammad analfabeto pudiera transmitir una obra sin igual como es el Corán; a fin de cuentas, qué sabemos nosotros, simples mortales, de los designios divinos. Añadir solo que esta revelación del Corán es igualmente parecida a una varios siglos anterior conocida entre los musulmanes como *al-Inyil*, de donde derivaría el Nuevo Testamento o parte del mismo ya que para los musulmanes, su religión es la perfección que debió alcanzar el cristianismo pero que debido a injerencias e impurezas de corruptores a lo largo de los siglos acabó degradándose por lo que se hizo necesaria la llegada de otro gran Profeta, Muhammad.

La verdad es que tiene su lógica esta máxima islámica pero habría que decirles a los ulemas que interpretan los dichos y hechos de Muhammad que también la religión islámica y su Libro sagrado, el Corán, han sido utilizados y reinterpretados a conveniencia de estamentos poderosos u organizaciones fundamentalistas a lo largo de la Historia del mismo modo que La Biblia lo ha sido en Occidente pero valga aquí esa valoración que hacen los musulmanes sobre La Biblia que cuanto menos resulta llamativa, como si Muhammad supiera a ciencia cierta que en efecto fue manipulada, algo que reconoce hoy en día la propia Iglesia cristiana: el Comité encargado de revisar la Biblia en los Estados Unidos, formado por 32 destacados estudiosos bíblicos consultados por una plataforma formada por las cincuenta representaciones cristianas más importantes de Norteamérica concluyó diciendo que p. 4: "*En algunas ocasiones se hace evidente que el texto ha sufrido en su transmisión, pero ninguna de las versiones provee una restauración satisfactoria. En estos casos, lo único que podemos hacer es seguir el juicio de eruditos competentes en cuanto a la más probable reconstrucción del texto original*", como podemos leer en el prefacio del documento redactado por el Comité de Revisión de la versión estándar de la Santa Biblia, en su página cuatro (...) Pero para mí cobra mucha más importancia esta afirmación, reconocida nada menos que por representantes de la Iglesia: "*Notas han sido adicionadas que indican las variaciones significantes, adiciones, u omisiones en las antiguas autoridades*", lo que quiere decir que especialistas contratados por la Iglesia para revisar la Biblia reconocen que hubo interpolaciones a lo largo de la Historia, entre ellas las siguientes:

- La conversión del apóstol Mateo recogida en el Evangelio de Mateo, 9, 9-34 y los milagros de los que el propio Mateo fue testigo, algo demasiado inverosímil y elaborado como para ser cierto.

- El sobrenombre impuesto a Simón, Pedro, que observamos en Marcos 3, 16, también una interpolación reconocida por los estudiosos eclesiásticos, un texto añadido tiempo después.
- El episodio de la resurrección de Cristo y aparición a sus apóstoles narrado supuestamente por Marcos, también reconocido como añadido posterior y no texto original de dicho Evangelio: Marcos, 24, 32-51

Y otras interpolaciones...

Quién soy yo para afirmar con certeza absoluta que Jesús no existió y que hemos sido engañados de la manera más cruel a lo largo de 2.000 años pues en nombre de Jesús se han librado guerras, torturado, quemado y matado sin piedad. La propia Iglesia cristiana ha utilizado la figura de Cristo en su provecho a lo largo de los siglos amasando una ingente fortuna que le convierte en una de las instituciones más ricas y poderosas de la actualidad aunque haya perdido gran parte de su influencia que antaño y durante muchos siglos fue casi omnipotente, decidiendo sobre la vida y alma de los seres humanos y condenándoles a la ignorancia y oscuridad que marcaron toda la Edad Media europea como herramienta eficaz para tener controlada a la plebe que le servía.

Si no fuera por la excelente labor de muchos misioneros y misioneras que no solo han llevado el Evangelio a lugares olvidados por los Países ricos sino que también les llevaron esperanza en forma de Hospitales en las que sanar sus heridas provocadas por guerras, albergues en los que refugiarse de las persecuciones y escuelas en las que adquirir una formación con la que labrarse un porvenir, sino en su País intentando cambiar la situación al menos dándoles una oportunidad para huir, si no fuera por todos esos hombres y mujeres, cristianos convencidos que movidos por su fe en el mensaje de amor que Jesús o aquellos primeros apóstoles nos dejaron han llevado a cabo tantas obras de bondad en continentes como África, Sudamérica o Sureste asiático pero también en los orgullosos Países de estilo de vida occidental moviéndose en suburbios inmundos ayudando a los más necesitados, si no fuera por todos ellos, la poca fe que me queda la hubiera perdido hacía mucho tiempo.

No creer en ninguna religión, como es mi caso, te permite desarrollar tu mentalidad analítica al no estar supeditado a ideologías ni credos pero también tiene sus desventajas: soledad en momentos difíciles en los que quisieras tener fe y pensar que todo tiene una explicación que escapa a nuestra limitada comprensión humana. Por otro lado, precisamente mi mente analítica me dice que por mucho que estudiemos a Dios o el mensaje dejado por "sus" enviados, si realmente los hubo, por pura lógica jamás llegaremos a entenderlo porque es imposible que la parte entienda al todo en el que está inmersa y se supone que nosotros, los seres humanos, formamos parte de Dios con lo cual, ¿qué sentido tiene que

investiguemos sus designios? Esto es lo que nos dicen las diferentes religiones, probablemente para que dejemos de hacernos preguntas cuyas respuestas pudieran incomodar a los estamentos de poder de esas religiones. Con la Ilustración del siglo XVIII y las teorías evolutivas del XIX el hombre comenzó a cuestionar todo lo que la Iglesia transmitió a nuestros ancestros. El siglo XX, tan conflictivo, dio lugar a estudios existencialistas que intentaban buscar la razón de tanta violencia, algo que justificara por qué Dios lo permitía. Creo firmemente, siguiendo esta evolución histórica, que el siglo XXI será el de la respuesta definitiva a nuestra búsqueda de la verdad la cual disgustará a muchos pero también liberará del velo de la sinrazón a todos.

Mi opinión es que Jesús sí existió como personaje central de una trama política que acabaría sacudiendo los cimientos del más poderoso Imperio que la Humanidad había conocido hasta ese momento pero consciente o no de la trascendencia de su figura, de lo que sí estoy seguro es que si la tan ansiada Segunda Venida se produjera en nuestros tiempos actuales, Jesús acabaría lamentándose y diciéndose a sí mismo: si llego a saber lo que acontecería a lo largo de la Historia en mi nombre, jamás le hubiera dicho a Judas que me entregara.